

# ECONOMIA POLITICA.



MUNICIPAL  
MADRID

## CARBON DE PIEDRA.

### CARTA II.

**M**i apreciable amigo: dije á vmd. en mi anterior, que en esta segunda le hablaria detenidamente de las minas de Villanueva del Rio; que expondria los hechos mas probados; tejeria su historia y vicisitudes; y le daria á conocer las opiniones de los sugetos mas inteligentes en la materia, y de mejor crítica. Cumpló mi promesa.

Hace ya mucho tiempo, que se descubrieron y esplotan estas minas por aquellos vecinos; pero lo hacian sin método, mezclando con el carbon, piedras, légamo, y otras materias extrañas; de modo que apenas se empleaba en otros usos, que en caldear los hornos de barro y loza ordinaria, hasta que en el mes de marzo del año de 1803, de órden del generalísimo, entonces, fueron mandadas reconocer por un oficial de artillería, con el fin de incorporarlas á la corona, en conformidad á una Real órden del año de 1792, y cédula del Consejo del de 1793, y aplicar sus productos á las labores de las Reales fábricas de maestranza, y fundicion de artillería; pero los vecinos de la villa reclamaron contra esta providencia, suplicando se les dejase en la libertad de su beneficio, ofreciendo á S. M. contribuir con la quinta parte de todo el carbon que se extrajese de ellas, quedando á favor de sus dueños, las otras cuatro, y del cargo de estos, la elaboracion del todo; suplicando ademas, que para evitar fraudes, y que la esplotacion se hiciese con

TOMO III.

41

instruccion y arte, y sin que los descubridores de una veta ó filon interceptasen ó cortasen la de las otras antiguas, se nombrase un director instruido que, al mismo tiempo cuidase de la recaudacion del 5.<sup>o</sup> En efecto, asi se verificó, y formándoseles ademas por el cuerpo un reglamento que observaron, con exactitud, se aumentó la cantidad que se extraia, y mejoró en tales términos, que todas las fraguas de esta ciudad se encienden con él desde aquella época, abandonando el de brezo, que usaban, ó á lo mas, mezclándolo en iguales partes. En 6 de marzo de 1817, tomó posesion de ellas la Real compañía de Guadalquivir, á consecuencia de Real orden, conservándola hasta 26 de octubre de 1820, en que fueron declaradas libres; en cuyo tiempo no desmereció nada su calidad, no pudiendo decirse nada de los años sucesivos, en razon á que se dejó de percibir por las fábricas del cuerpo el 5.<sup>o</sup> que S. M. tenia concedido á estos establecimientos, y las 10.000 fanegas que la compañía habia estipulado entregar anualmente, á la junta económica del departamento, en virtud de órdenes superiores; mas habiendo sido proclamado S. M. en la plenitud de su soberanía en 13 de junio de 1823, volvió á posesionarse la compañía de estas minas, y pagar solamente el 5.<sup>o</sup>, como se ha verificado hasta el dia; y sus carbones conservan la superior calidad que habian adquirido. Hecha esta pequeña exposicion, paso ya á clasificar estos carbones, y á manifestar los resultados de algunos ensayos hechos, en comparacion de su calidad con el inglés, que llega á nuestros puertos. Ya en el año de 1772 se hicieron en aquella maestranza algunos experimentos comparativos con el carbon de tierra de Villanueva del Rio, y el de brezo que se usaba entonces en el establecimiento; y repetidos en el de 1780 dieron por constantes resultados, que estos carbones tienen igual actividad, pues que en igual tiempo y cantidad daban una perfecta calda; pero no se debe pasar en silencio, que la hornaguera hacia al hierro, sumamente agrio ó vidrioso, en comparacion á la dulzura ó



ductilidad á que reducía el de brezo. Por los experimentos hechos en el día con el carbon de tierra inglés comprado en Cádiz, y en comparacion con el de Villanueva, resulta. 1.º Que, agria el hierro en términos de saltar en pedazos al batirlo. 2.º, que produce muchas piedras, de cuyas resultas ensucia la fragua, é impide continuar el trabajo, mientras no se limpia. 3.º Que, por la mucha cantidad de ácido sulfuroso que se desprende en su combustion, y se introduce en los pulmones á la respiracion, fatiga á los trabajadores, trastornándoles la cabeza, y produciéndoles vértigos; y asimismo les incomoda en los ojos. En la naturaleza se distinguen tres especies de hornaguera, ó carbon de tierra, y todas por la destilacion, y en vasos cerrados producen una cantidad abundante de aceite empireumático, gacidrójeno, carbonado y amoniacal, y un carbon esponjoso llamado *coake*, por los ingleses. La primera especie se llama hornaguera *crasa*: es lijera, muy frágil, combustible en extremo, y produce una llama blanca y extendida: esta hornaguera se esponja, y se aglutina facilmente al tiempo de quemarse, á causa del mucho aceite que contiene. Es reputada de buena calidad, y se usa mucho en las famosas minas de hierro de Creuzot: la segunda se llama hornaguera *compacta*: esta especie es bastante lijera: tiene un color gris, y su fractura es casi siempre concoide, y algunas veces plana: se corta en panes, ó en forma de ladrillos facilmente, sin que se desmorone: arde con una llama muy brillante, y deja pocas cenizas: es la mejor de todas; pero sus minas son escasas. La tercera especie es conocida con el nombre de hornaguera *seca*: es de un negro brillante, que tira al de la fractura del hierro; es mucho mas pesada, que las dos anteriores; arde sin esponjarse, y sin aglutinarse, con una llama azul-celeste, desprendiéndose una gran cantidad de ácido sulfuroso, ó vapores de azufre, por la gran cantidad de piritas, que contribuye á que deje un considerable residuo, despues de quemado. Por todo lo expuesto se viene en conocimiento,

que el carbon de tierra de Villanueva del Rio, es el llamado por los mineralogistas, *hornaguera crasa*; que, con mucha diferencia, es preferible al carbon de tierra que traen los ingleses, suecos y otros extranjeros, siempre abundantes de piedras, y otras sustancias extrañas; y lo que es peor, de piritas, siendo generalmente de la especie de la *hornaguera seca*. Esta es la primera opinion, y sus fundamentos. Paso á la segunda.

Dicen algunos, que las han explotado, que no han hecho hasta ahora ningun beneficio en el carbon de piedra: se consume del mismo modo, que se extrae de las minas, en máquinas de vapor aplicadas al riego, y á la navegacion, y en las fraguas; y que los compradores de este combustible, así de la provincia, como de la de Extremadura, lo aplican igualmente, sin beneficiarlo, á los mismos objetos, y al de las estufas, en pequeñas porciones.

Prescindiendo de los años del régimen constitucional, en que los vecinos de Villanueva del Rio usurparon, de hecho, estas minas á la compañía de Guadalquivir, puede contarse á ésta únicamente seis de explotacion, y en cada año comun de estos, ha extraido 44,823 quintales de carbon, cuyo consumo igualmente, por año comun, se ha verificado del modo siguiente:

Quintales. = Carbon.

La Real maestranza de artillería, por el quinto con que le contribuye la compañía. . . . .	8,964 $\frac{1}{2}$
Barcos de vapor, y máquina de riego de la isla Amalia, pertenecientes á la compañía. . . . .	11,069
Venta, por menor, en Sevilla. . . . .	8,725
Id. en las minas. . . . .	3,549 $\frac{1}{2}$
Sobrante que resulta á la compañía, en cada año comun de los seis. . . . .	12,515
Igual á la explotacion del año comun. .	<u>44,823</u>



Los dueños particulares de alguna otra mina, situada tambien en el término de Villanueva del Rio, esplotan menos porcion de carbones, y á proporcion les quedará un igual sobrante anual, debiendo advertirse, que la mayor parte lo venden á particulares en el mismo terreno de las minas para consumirse en Extremadura, y provincia de Sevilla, y que la venta se ha aumentado notablemente desde fin del año de 1825, asi para el consumo de esta provincia, como para la extraccion á Cádiz y Málaga, á causa de la prohibicion del carbon extranjero; y porque desde dicha época ha puesto la compañía de venta el suyo en Sevilla, por costo y costas: cada quintal de carbon tiene de costo al pie de la mina  $2 \frac{1}{2}$  rs., deducido el 5.<sup>o</sup> que se paga á la Real maestranza de artillería, y puesto por agua en Sevilla aumenta su costo hasta  $5 \frac{3}{4}$  rs. vn. y por tierra hasta  $6 \frac{1}{2}$ , siendo preferible conducirlo de este último modo, porque llega mucho mas granado y menos expuesto á pérdidas, ademas de que en la mayor parte del año es imposible conducirlo embarcado; y por el sobrecurso de medida ó peso, almacenaje y demas, le sale á la compañía por 7 rs. vn., el precio de cada quintal, que es el mismo á que lo vende al público en Sevilla por mayor, y á  $7 \frac{1}{2}$  rs. por menor. Es seguro, que el carbon extranjero, por su calidad, no es preferible al de las minas de Villanueva del Rio, y que en la provincia de Sevilla y Extremadura por lo comun no se consume otro; pues aunque se haya vendido en Sevilla alguna otra partida de carbon inglés, nunca ha sido pedido directamente, ni almacenado con objeto, á rivalizar ó entrar en competencia con los carbones de nuestras minas, sino mas bien conducido por lastre en los buques ingleses en las épocas que vienen al Guadalquivir, para cargar de naranjas, lanas y otros efectos: lo venden en Sevilla ó pueblos vecinos, unas veces á precio mas alto, y otras mas bajo, que el de las minas de Villanueva del Rio, segun las ocasiones: donde los extranjeros han hecho algunas negociaciones con

sus carbones de piedra ha sido en Cádiz, Málaga y otros puntos litorales, por el recargo de valor y costo que tiene el nuestro para conducirse desde el interior; siendo ésta la única causa que concurre para que alguna vez lo puedan vender á menos precio, con perjuicio de los nacionales, que se emplean en la navegacion de cabotage y en la explotacion de las minas.

En cuanto á las causas que influyen en que estas minas no se esploten en mayor cantidad, la principal á que debemos atribuirlo, es á la falta de seguridad y proteccion, que hay entre nosotros para poder dedicarse al manejo y fomento de empresas y establecimientos de semejante naturaleza. Consta, que la compañía empleó y gastó sumas de mucha consideración para lograr este objeto, ya disponiendo que se elaborasen las citadas minas en regla de ordenanza, ya haciendo conducir peritos prácticos de diferentes puntos, y ya costeando la colocacion de una máquina de vapor para los desagües, con aberturas de pozos muy profundos; para cuyas operaciones aplicó un capital muy considerable; y el resultado fue que los vecinos de Villanueva del Río, aprovechándose de las circunstancias de la revolución política de 1820, despojaron á la compañía de hecho de las citadas minas, y no solo recogieron el fruto de las anticipaciones hechas por aquella en los desagües y demas, extrayendo sumas de carbon muy crecidas, con la facilidad que nunca pudieran haberlo ejecutado, sino que practicaron estas operaciones á ciegas, sin sujetarse á regla alguna, y destruyendo, en la mayor parte, las minaciones hechas y galerías, y hasta los pilarotes que sostenian las bóvedas, de que resultaron hundimientos y otros daños muy difíciles y costosos de reparar.

Después de la cesacion del régimen constitucional, no puede explicarse lo que la compañía ha tenido que sufrir y luchar para volver á la posesion de las minas mismas, porque los vecinos de Villanueva, cebados con el lucro que habian reportado, á expensas y con perjuicio





(327)

de las anticipaciones de la compañía, imaginaron embrazos y contradicciones para sostenerse, á todo trance, en la conservaduría de minas de esta provincia, por tiempo de cerca de dos años, para impedir y retardar la posesion; y apenas repuesta en ella, habiendo procurado restablecer los trabajos, con sujecion á reglas, y adoptar las medidas mas adecuadas para extender y generalizar el uso del carbon de piedra hasta el punto de darlo y venderlo en los mercados al mismo precio que tiene de costo á la compañía, se encuentra con nuevos entorpecimientos y contrariedades de toda clase, que la estorban é impiden poder llevar á efecto sus ideas de aumentar la explotacion de este combustible, hasta llegar á hacerlo de necesario consumo.

De nada sirvió que el arancel sancionado por S. M. en el año de 1825, para la exaccion del derecho de puertas, declarase libre al carbon de piedra, hasta de la pequeña contribucion de cinco mrs. por quintal, que bajo este respecto se le habia impuesto provisionalmente; pues sin embargo de esto, y de que esta compañía paga integramente el quinto de todo el carbon que explota á la Real maestranza de artillería de aquella ciudad, ó sea un 20 p<sup>o</sup> /<sub>o</sub>, en virtud de cesion que le tiene hecha el Rey N. Sr., ocurre últimamente la extraña novedad de que por parte del Real alcázar de Sevilla, se trata de cobrar, nada menos, que 26 mrs. vn. por cada quintal de carbon de piedra que se introduzca en ella; en virtud, segun parece, de una Real órden, expedida por la mayordomía mayor de S. M., habiendo llegado el caso de estorbar é impedir, en forma jurídica y con apremio, que descargasen tres barcos de la compañía que conducia dicho combustible, hasta que se pagase el expresado derecho, y del que solo pudo excusarse, haciendo transportar el carbon á la isla Amalia. Con este hecho ha quedado enteramente suspensa y paralizada la introduccion de carbones en Sevilla, por no ser posible continuarla con tal gravámen, sin experimentar una crecida pér-

dida; y es de presumir, que para este nuevo sobrecargo intentado, no se habia tenido presente, que cuando el carbon de piedra va á Sevilla ya ha pagado al Rey N. Sr. el crecido derecho de un 20 p  $\frac{0}{100}$ , como procedente de minas; lo cual no sucede con el carbon vegetal, sobre el cual únicamente el mismo Alcázar ha tenido el derecho ó práctica de cobrar el diezmo al tiempo de introducirse en el rádio de esta capital, igualmente que de la cal, teja y ladrillo, por el añejo origen ó fundamento de que despues de la reconquista de los moros, se suministraba gratuitamente leña de las dehesas pertenecientes al Patrimonio Real para la fabricacion de aquellos artículos, con la pension de pagar el citado diezmo, con destino á las obras de dichos alcázares Reales; y no se concibe, cómo este derecho ó práctica pueda dar fundamento para ampliar su cobranza al carbon mineral, que nada tiene de comun con el otro, socolor de que á proporcion que se aumente el consumo de este, se disminuye el uso del vegetal; y por consecuencia se reduce tambien el importe del derecho ó diezmo, que cobra el Real Alcázar; cuyo pequeño menoscabo no es comparable con las notorias y muy crecidas ventajas que resultan á los grandes intereses del Estado, de que se promueva y prospere la esplotacion de minas de carbon; y con ella y por su medio, la conservacion y aumento del arbolado, que tanto importa para la industria y riqueza pública; no menos que para la salubridad y temperatura del clima. ¿Cómo será posible, que esta compañía ligada de continuo con semejantes trabas y entorpecimientos, despues de las grandes pérdidas que ha sufrido en esta empresa, se aventure á las nuevas y crecidas anticipaciones, que son necesarias é indispensables para hacer productiva la riqueza inmensa que se contiene en las mismas minas? No hay, ni yo descubro otro modo, sino que el gobierno supremo se dedique á dispensar á este y otros semejantes establecimientos, una proteccion tan marcada que no tenga límites, en términos de jus-



ticia. No ha sido suficiente que S. M. acabe de conceder á la compañía un juez privativo, pues que habiendo acudido para que la mantuviese en posesion de no pagar el diezmo, no se determinó á dictar providencia, porque el Real Alcázar goza un fuero tan extenso, que ninguno, por privilegiado que sea, puede excusarse de sus apremios: no queda otra alternativa, que ó sucumbir á ella, esterilizando un ramo naciente de industria pública, de importancia tan trascendental; ó que S. M., por sus providencias ilustradas y justas, remueva los obstáculos que impiden é imposibilitan su progreso y prosperidad. Por último, deberá tenerse en consideracion, que aunque hasta ahora no se ha practicado en este pais la sencilla operacion de carbonizar este precioso mineral, como se ejecuta en Inglaterra; este beneficio que sirve para hacerlo aplicable, como el carbon vegetal á todos los usos domésticos, debe ser la obra del tiempo cuando llegue el caso de que puedan explotarse mas en grandé, estas minas; las cuales son mas apreciables en buena regla de economía, que si fueran de plata, porque ésta solo se estima, como tipo de los valores de cambio: y el carbon de piedra además de que con él se adquiere la misma plata, reúne la ventaja de que puede extenderse infinitamente su aplicacion á las artes, oficios y demas usos de la vida social, y aumentarse por su medio inmensamente la riqueza pública, facilitando la introduccion y uso de máquinas para los artefactos, y para dar nueva forma y valor á las materias primeras, que tanto abundan en aquel pais.

Manuel María Gutierrez.



# ECONOMIA PUBLICA.

## OBRAS NUEVAS.

STORCH.

(Véase el cuaderno 27).

### CARTA II.

¿Cómo las Naciones se enriquecen por el uso juicioso y discreto de la renta supérflua? Este es el objeto de la tercera memoria de Mr. Enrique Storch. Gastándola, dicen los partidarios del sistema mercantil : economizándola, dicen *Smith* y sus discípulos con él; mas como quiera que la produccion y el consumo sean alternativamente causas y efectos, ambos usos son igualmente necesarios. Nadie puede crear un producto, sin tener los medios de producir, y la probabilidad de su salida. Si cada cual economizase su renta supérflua; ¿dónde estarían las demandas, que son las únicas que pueden dar empleo ó aplicacion á nuevos capitales? Si, por el contrario, cada cual gastase esta renta, ni habria disminucion, ni acumulacion de capital productivo. ¿De dónde, entonces, el suplemento de productos, necesario para satisfacer mayores demandas? En la primera suposicion; el aumento de capital no facilitaria á la Nacion ningun goce: en la segunda; la Nacion no podria aumentar sus consumos, sino á expensas del capital. Ningun pueblo puede gastar, en su economía interior, sobre sus rentas supérfluas, mas que un valor proporcionado al que ahorra; ni ahorrar



mas, que un valor proporcionado al que gasta. Si ahorráse mas, habria mas capitales que empleos, y mas productos que demandas, lo que excitaria infaliblemente el consumo. Si, por el contrario, economizase menos, habria exceso de demandas, lo que fomentaria el ahorro y la produccion. Asi es como las Naciones han caminado naturalmente, y aun sin echarlo de ver, por los caminos que conducen á la opulencia.

Todo gasto hecho con una renta legítima es tanto mas favorable á la riqueza nacional, cuanto es mas juicioso. En esta parte van de acuerdo los principios de la economía política, con los preceptos de la moral. El interés público aconseja y quiere, que el rico gaste su renta supérflua; y que el pobre ahorre la suya: resulta de esto: 1.<sup>o</sup> Que, los que emplean capitales y tierras, vienen á ser propietarios de aquellos, y de estas. 2.<sup>o</sup> Que, la riqueza de las clases elevadas, queda estacionaria, mientras que las inferiores mejoran su suerte, desapareciendo, con el tiempo, la excesiva desigualdad de fortunas, que es una fuente abundante de desórdenes políticos y morales. 3.<sup>o</sup> Que, los goces y los placeres se multiplican y ennoblecen: el trabajo se estimula y fomenta, y la civilizacion se desenvuelve: todos estos efectos son positivos, y son infalibles, como no opongan á ellos, grandes obstáculos, las instituciones sociales.

Mr. *Storch* examina y combate algunas proposiciones de *Smith* concernientes á los ahorros; y concluye diciendo, que un particular puede muy bien aumentar sus valores capitales por la sola economía; pero no asi las Naciones: si todos limitásemos nuestros gastos para ahorrar, el capital se iria incesantemente aumentando, hasta no hallar aplicacion en el pais. Ni aun lo haria el aumento de la poblacion, porque el consumo se extenderia, y la produccion tambien, y aun mas rápidamente que aquel; la Nacion se veria obligada, ó á producir para el extranjero; ó á prestarle sus capitales sobrantes, como lo hicieron los holandeses. Y, ¿quién duda, que la renta que depende del

:

consumo de otros pueblos, ó de la buena fé de sus gobiernos, es mucho menos segura, que la que depende del comercio interior? Finalmente es una anomalía el querer que las Naciones se enriquezcan, haciéndose pobres, ó condenándose voluntariamente á la pobreza. El ejemplo de un solo individuo nada prueba, porque el efecto de sus privaciones, lo neutraliza el gasto de otro; pero si todos quisiesen ahorrar, ninguno lo podría hacer, porque las rentas disminuirían con el consumo y el gasto.

*Smith* se representa al hombre económico, como un bienhechor de la sociedad, y al pródigo como su enemigo y su azote. Supone, que todo capital mal empleado, lo pierde el que lo disipa, y lo pierde la Nación: esto es una verdad siempre que el capital se transmite, como *renta derivada* á personas que lo consumen improductivamente; pero por lo regular sucede, que este capital pasa á manos de personas, que lo han ganado con su trabajo, y que hacen un uso útil de él. La prodigalidad es un mal verdadero, como desorden moral, porque su resultado es hacer, que el disipador grave sobre la sociedad. La de los gobiernos es infinitamente mas perjudicial, que la de los particulares; porque no teniendo fortunas propias, las clases laboriosas, que son las que les suministran los valores disipados, se ven obligadas á volver á ganar, con un segundo trabajo, lo que ya habían adquirido con otro.

Reasumamos ahora las ideas comprendidas en estas tres memorias.

Hay dos rentas: *primitivas y derivadas*: la *renta nacional* se forma de las primeras: las rentas territoriales, los salarios y las ganancias capitales, los trabajos intelectuales; en fin, todas aquellas rentas que provienen de cambios voluntarios de productos materiales, ó inmateriales, son *primitivas*; y todas las que se obtienen gratuitamente, de buen grado, ó por la fuerza, son *derivadas*.

Hay dos rentas: *bruta y neta*: aquella es la producción total; y esta la bruta, menos las anticipaciones.

La renta de una Nación es, pues, la producción to-



tal, menos las anticipaciones, y las rentas de los capitales y de las tierras. En la renta bruta del productor debe distinguirse el capital, de la renta *neta*; y en la del rentero la *necesaria*, de la *supérflua*.

¿Cómo se enriquecen las Naciones con esta renta *supérflua*? No gastándola, ni ahorrándola; si lo último, disminuiría la producción y las demandas; si lo primero, faltaria el suplemento de productos necesario para satisfacer mas demandas. El interés público exige, que el rico gaste su renta *supérflua*; y que el pobre ahorre la suya; si todos fuesen económicos, los capitales rebosarian, y habría que, ó producir para el extranjero, ó prestárselos; fuera de que es una contradicción querer enriquecer las Naciones, á fuerza de hacerlas pobres: he aqui, un economista que combate el lujo y la disipación, como moralista; y hace su apología, como economista. Establece una distinción puramente quimérica entre los gobiernos, y particulares disipadores: ensalza la juiciosa economía de un particular, y condena la de toda una Nación, como si fuesen dos cosas esencialmente distintas.

La economía considera al hombre, como un ser que debe producir y consumir para vivir, y satisfacer sus necesidades naturales y facticias: supone, que la producción es efecto del consumo, como éste lo es tambien de la producción; y que si todos se empeñasen en ahorrar sus rentas, y en emplear el capital primitivo, la producción quedaria estacionaria; suponiendo igual capital reproductivo. No quiere, que el rico atesore, porque su tesoro queda fuera de circulación, y falta esta palanca á la industria; pero tampoco quiere que lo disipe; porque si los valores disipados pueden sostener hasta cierto punto las clases industriales, son infinitos los valores que estas emplean, y que se disipan irrevocablemente. Los extremos son los que combate la economía y la sana razon. La codicia que entierra: la prodigalidad que devora. Que haya un cambio de productos por productos, de rentas por rentas, es muy recomendable; pero que la

sensualidad, la moda y la locura no se cansen de inventar medios de disipar valores para correr tras el fantasma de una magnífica ostentacion, del boato y estruendo, que pierde las cabezas de nuestra aturdida juventud, esto es lo que condena la moral y la economía. ¿En dónde están sino los millones que disipó el magnífico Luis XIV en su palacio de Versalles; y dónde están los que gastó su Ministro Colbert, para proteger la industria? aquellos pudieron ser una lluvia benéfica para algunos, aunque mortal para todos, y que no ha dejado sino muy amargas memorias; mientras que estos se ven reproducidos, y estan constituyendo la riqueza industrial de la Francia. ¿Qué han quedado de tantos, millones, como devoraron las legiones de Buonaparte? Pues sus soldados los recibian con la una mano, y los gastaban con la otra; y con todo eso ¿no quedaron desolados los paises que pisaron? El interés público quiere, que el rico gaste, con juicio, parte de sus rentas supérfluas; y que el pobre ahorre la suya, para que aquel pueda pagarle su trabajo, y este hacerse independiente de la clase rica; pero no que disipe cuatro para que el pobre se aproveche de dos. Este es el cálculo del pródigo infinitamente mas errado y funesto, que el del avaro, porque al fin los tesoros de este, podrán volver algun día á la produccion.

No veo yo, "que mal habria en que una economía general aumentase los capitales, y nos viésemos obligados, ó á producir para el extranjero, ó á prestarle nuestros capitales sobrantes, á ejemplo de la Holanda." Esta necesidad, que parece lastimosa á *Mr. Storch*, es para mí la demostracion mas convincente de haber llegado á la cima de la prosperidad, porque la medida de esta, es la de la produccion. ¿Qué mas tiene que apetecer un pueblo, que producir para sí mismo, y para los demas? Los holandeses se vieron en esta necesidad, cuando eran los abastecedores de toda la tierra; cuando su marina mercante y republicana dominaba los mares; en fin, cuando un simple pescador de arenques de Schonen, ves-



tia de escarlata y paños finos, usando de la expresion de *Mr. Arnaud*; tales y tan preciosos son los efectos de la juiciosa economía, que parece quiere confundir el *Sr. Storch*, con la avaricia, y de tanta importancia sus resultados.

Dice "que es una verdadera anomalía el querer que las naciones se enriquezcan á fuerza de pobreza." No es esto lo que dice *Smith*. Es un error de palabras. Una nacion rica, es aquella que produce mucho: esta nunca es pobre. El hombre económico, que se priva de objetos de mucho valor, no es pobre porque se priva de ellos; y si invierte su precio bien, será mañana mas rico. La verdadera anomalía es la suya: querer que las naciones se enriquezcan, gastando y disipando la riqueza: querer que se robustezca un hombre, á fuerza de perder sangre.

Añade "que si todos quisieran ahorrar, nadie pudiera hacerlo, porque las rentas disminuirían con el consumo y el gasto:" no lo entiendo: sé lo que quiere decir; pero sé tambien que no lo dice. O supone disminuido el capital reproductivo, y que el productor ahorra todas sus rentas, ó no. Si lo primero, que es suponer una especie muy singular de productores, que entierran sus rentas y parte del capital, en este caso no tiene duda, que el consumo y el gasto los empobrecería: si lo segundo, no serian mas ricos; pero tampoco mas pobres, con el consumo y el gasto; porque si en este año consumiesen las rentas del pasado, ahorrarían para el siguiente, las del presente; fuera de que ningun productor hace esta locura, á no ser que no encuentre empleo para su nueva renta capitalizada.

¿No es mas clara, mas luminosa y sólida la doctrina de *Smith*, que se combate? La palanca de la produccion es el capital, asi como la produccion es la base de la riqueza. Cuanto mayor fuese esta base, mayor será aquella; ó lo que es lo mismo, mas capital, produce mas riqueza. ¿Y cómo se forman los capitales? Economizando las rentas, acumulándolas, capitalizándolas, y aplicán-

dolas á la produccion. Luego el disipador, que en vez de acumularlas, las devora, es un azote de la sociedad; y el económico que las ahorra, no para sepultarlas ni atesorarlas, sino para emplearlas reproductivamente, como dice su fiel discípulo el Sr. Say, es un bienhechor de ella.

A Dios, amigo mio, hasta otra ocasion, su afectísimo amigo.

Manuel María Gutierrez.

## HISTORIA.

Crónica de la Conquista de Granada, *escrita en inglés por Mr. Washington Irving, y traducida al castellano por don Jorge W. Montgomery. Imprenta de Sancha, 1831. = Dos tomos en octavo, de bella impresion. Véndese en las librerías de Sancha y Razola, calle de la Concepcion, á 20 rs. en rústica.*

Señor Editor de las *Cartas Españolas*.

La guerra y conquista de Granada, es para los españoles lo que la guerra de Troya para los griegos, y la de las famosas Cruzadas para las naciones modernas. Mas noble que la primera en su origen, semejante á la segunda en el principio religioso, heroica y caballeresca como bajo los muros de Jerusalem, fuerte, animosa y desgraciada para los sitiados como en la ciudad de Priamo, reúne en sí todas las ideas que entusiasman al poeta, y apenas permiten contenerse en los justos límites á la pluma del historiador. Si se atiende á su causa, ¡qué nobleza de sentimientos! La disputa de una patria que



ambas partes miraban como suya; el combate de la Cruz con la media luna, la defensa del honor, la independencia y la vida. Si á sus pormenores, ¡qué escenas tan atrevidas, qué valor tan arrojado ofrecen á cada paso los obstinados combates del fuerte castellano y del ardiente granadino! Si á sus consecuencias, en fin, la destruccion de un reino floreciente, la consolidacion de otro inmenso, el triunfo de la verdadera religion, la formacion completa de la dilatada Monarquía Española, conquistada á palmos por el valor de sus hijos: ¡Cuadro lisonjero y encantador, á cuyo aspecto palpita todo español pecho en quien se abriguen el honor y el patriotismo! Y quién no sentirá sus emociones al oír los nombres de aquel héroe Fernando, de aquella inmortal Isabel? ¿quién escuchará tranquilo los de un marqués de Cádiz, un don Alonso de Aguilar, un don Iñigo Lopez de Mendoza conde de Tendilla, del conde de Cabra, de Garcilaso de la Vega, en fin, y de Gonzalo de Córdoba? Los héroicos hechos de estos y otros varones ilustres, resplandecen tanto mas, cuanto que tenían que luchar con la animosa nacion que mandaba Aben-Hacen (el Zagal) y Boabdil (el Desgraciado); y en que se encontraban héroes como Aliatar, Hamet el Zegri, Muza Ben-Abul, y otros mil, que sino igualaban á aquellos en fortuna, tampoco les desmerecian en valor.

Los sitios en que pasaba esta famosa guerra, bellos por la naturaleza, y embellecidos aun mas por el heroismo, suspenden á cada paso al encantado viajero. Las ricasueñas campiñas de Málaga, las intrincadas sierras de Ronda, las márgenes del Genil, los viejos torreones del Alhama, el castillo de Gibralfaro, la peña de los Enamorados, la del último suspiro del Méro, la ciudad de santa Fé, la orgullosa Alhambra, Granada, en fin, al pie de la Sierra Nevada, son sitios por sí encantadores, aun sin añadirles la magia de los recuerdos generosos.

Tal es la escena y tales los actores que figuraron en la famosa guerra que tuvo principio en los últimos días

de 1481, con la alevosa toma de Zahara por los moros, y concluyó por la conquista de Granada por los Reyes católicos, verificada en 2 de enero de 1492. Parecida hasta en esto á la antigua Troya, Granada resistió por diez años, al cabo de los cuales tuvo que ceder á su destino. ¡Qué vasto campo para el poeta á quien ocupe este grandioso asunto! Mas por desgracia, la pátria que dió el ser á tantos Aquiles, no ha producido aun un Homero.

La pluma de la historia ha consagrado tan señalada série, y varios autores de nota se han ocupado de ella. Pero las crónicas y memorias de Pulgar, Zurita, Garibay y Andrés Bernaldez, Cura de los Palacios, no constituyen por sí una historia particular de la conquista de Granada, si bien contienen las noticias que se requieren para una obra semejante. Las historias de Mármol y de Mendoza, ambas muy estimables, principian despues de la conquista de la ciudad, y lo mismo sucede con la de Ginés Perez de Hita, escritor mas ameno que exacto.

El célebre autor anglo-americano *Washington Irving*, ha llenado el vacío que en esta parte ofrecia nuestra literatura, con la publicacion de su *Crónica de la Conquista de Granada*. El autor vino á España, é hizo un viage por Andalucía, expresamente con este objeto, recorriendo bibliotecas, inspeccionando manuscritos, y haciéndose cargo de todas las antigüedades y monumentos que existen en estos reinos. Organo fiel de los hechos que nos han transmitido los historiadores, ha sabido embellecer la relacion de ellos con las galas de su pluma, una de las mas clásicas del dia, y reunir en una sola obra los materiales que encontró esparcidos en antiguos cronicones, emitiéndolos con aquel estilo encantador y florido que tanto se aplaude en *Walter Scot*. Cosa de admirar es que un autor extrangero haya escrito una historia nuestra, pero aun sorprende mas el que otro escritor anglo-americano (pariente de aquel) haya sabido trasladarla á nuestro idioma con todas las galas del original y con la pureza



de lenguaje, la correccion y belleza propia de nuestros clásicos. *Mr. Montgomery*, empleado en la legacion de los E. U. en esta corte, ha llenado esta tarea de un modo sorprendente, y estamos seguros de no aventurar afirmando que pocos de nuestros escritores de hoy, podrán igualar la facilidad y correccion de su estilo, ni en darle aquel agradable sabor de antigüedad, propio de la historia.

Una obra, pues, que reúne los recuerdos mas nobles, el interés mas vivo, los caracteres mas generosos, y la narracion y descripciones mas bellas y pintorescas, no debe dejar de hacer fortuna en el pais donde tuvieron lugar tantas hazañas. Los descendientes de aquellos héroes, los Ponces, los Aguilares, los Portocarreiros y tantos otros identificados con las glorias de sus abuelos, la colocarán en sus bibliotecas con un noble orgullo; el militar estudiará en ella la marcha y extraordinarios lances de una guerra heroica; el historiador, el filósofo, el literato y el hombre de gusto, la leerán con entusiasmo, y hasta la dama, encontrando en ella bajo el severo título de *Crónica*, todo el interés y el encanto romántico de la novela, unido á la verdad histórica, no dudará en preferirla á las insípidas lecturas que diariamente se la ofrecen.

Tributemos las gracias al célebre escritor que ha empleado su pluma en los dos asuntos mas gratos á los españoles, el descubrimiento del Nuevo-Mundo y la conquista de Granada, y démoslas tambien al estimable traductor que ha sabido revelarnos tan apreciable don, en toda su pureza.

R. de M. R.



## VIAJE Á CÁDIZ.

*Sanchiran en Castilla 9 de marzo de 1814.*

Muy señor mio, y primo de toda mi alma: me alegraré que al recibo de esta te halles con aquella cabal salud que yo para mi deseo, en compañía de tu padre y tu tio el tio Lucas, y tu madre y mi tia tia Bastiana, que en paz descanse, y de Frasco, Atanasio, Colás, Saturna, Colasa, y todos tus hermanos y hermanas vivos y difuntos: por acá, gracias á Dios, todos buenos, mi padre y tu tio con aire peráltico, que se menea que quiera que no: mi madre y tu tia con una indigestion que tiene la casa revuelta, y mi hermana Policarpia tu hermana está tocada de la lana, que trae todo el pueblo que es un fandango. Primo mio no te apures, porque esto dicen que es andancia, y que el que no está así espera estarlo; pero acá toditos buenos, para lo que gustes mandarnos.

Ay primo, de toda mi alma! los hombres nacimos en el mundo para ver, oír, oler y pasar trabajos: aquí me tienes por empeño de san Quintín, que he escapado á niña de caballo de una metástrofe de las buenas. Pues señor va de cuento, aunque este es un sucedido que me pasó á mí en mi entero juicio.

Salimos de aqui, y llegamos á Cádiz, yo, el borrico, la carta y una carga de chorizos de Extremadura, que los vinimos olfateando toditico el camino: entré en el meson y dije: "alabado sea Dios!" desaparecé el borrico, y le eché un pienso: la carta, los chorizos y yo, que veníamos estropeados del camino, nos echamos á dormir, despues de haberme yo tirado al cinto un medio queso con unos mendrugos de pan, y pegádole cuatro besos á la bota,





que se quedó que si vá que si viene: dormí como un san aperitivo; desperté como á las cuatro de la tarde de un martes, me levanté, me esperecé, me sacudí, me estiré, cargé con la carta, y salí á la calle para entregarla. Aquí, hombre, es cuando se me eriza todo el monumento ¡ay primo! yo estaba parado en la esquina, vamos, mirando las calles, cuando veo en una ventana detras de una reja una muger muy blanquita, coloradita, y tenia rodajas negras junto á los ojos: yo me le fui arrimando como quien no quiere la cosa; me quité la montera para hacerle una cortesía, cuando, hijo mio, me disparó un tiro con una gran geringa tan bien cargada, que su chorro descomunal, dirigido á mi cara, no acabó nunca: el agua me corría por las narices, ojos y cuantos conductos tiene mi cuerpo, acompañando la descarga con una risita de todos los diablos que hubieran cargado con ella: yo desarmado, sin un guijarro en aquella calle con que vengarme, alcé enfurecido los ojos al cielo, y en el momento quedé ciego en razon de un gran cubo de agua con que me inundó desapiadadamente otra pintadita que se asomó por un balcon. Empapadito en agua solo trataba de retirarme al meson, cuando primo de todo mi corazon, me embiste un escuadron de serafines del infierno, con una algazara infernal, disparándome huevos, unos podridos y otros llenos de almidon, con cuyo regalo me acompañaron hasta mi casa. Luego que respiré, mi primer diligencia fue reconocer la carta, que la hallé tan mojada como yo: me desnudé, y empecé á preguntar á todos si siempre era lo mismo en aquella maldita tierra, y si aquella calle era de locos; todos me miraban como espantados, y se me reian en mis barbas. Primo, se me olvidaba decirte, que ellas despachaban á todos los mismo, y á ellos les gustaba.

En fin madrugué para ir á entregar la carta: me arropé bien con la manta, como que iba á aguantar agua; y siguiendo las señas de la carta, me santigüé, y eché á andar mas que de prisa. Tuve la fortuna de dar con la casa; llamé, salió una muger, y reparé que tenia la frente

tiznada; volvió y me hizo entrar: me encontré con un viejo y una vieja que tenían la frente tiznada como la muger, y estándome preguntando si habían llegado con salud los chorizos, ¡ay, primo! sale un chorro de chiquillos, también con las caras embarradas: en cuanto los ví dije para mi capote: ¡Dios mio! estos, todos, todos son locos, me largo porque si cierran la puerta, ayer me mojaron y quien sabe hoy.” Cogí la escalera, y por mas que me gritaban los tiznados, corría yo á todo lo que me daban mis piernas. Llegué á salir a una hermosa plaza, que me dijeron se llama de san Juan de Dios, y á pesar que la mayor parte de los hombres que veía estaban tiznados, no se metían conmigo: ví una gran puerta; salí por ella.... ¡Jesus! ¡Jesus! ¡qué bulla! ¡qué empujones! pero mas que todo, ¡qué de agua! Ya sabes que esta es la primera vez que he salido de mi pueblo; yo tenía sed, y fui, ¡válgame Dios! á beber un poquito: primo, me salé hasta las entrañas: ¡vamos, si aqui todo está al revés de mi tierra! En fin ya me volvía á entrar por la puerta, cuando un hombre con un capote doblado al hombro que estaba gritando — *al pueito al pueito*, ¿quién vá al pueito? me agarró por un brazo y me dijo: “vamos caballero por vmd. estamos aguardando no mas; vamos. — *Al pueito, al pueito*, que me largo: vamos caballero, vamos que me largo,” y á todo esto sin soltarme, llevándome arriba y abajo. Por último me metió en una canasta de palo que estaba en el agua, y me llevaron á un canaston grande, porque él se quedó gritando — “*al pueito al pueito*, que me largo caballeros; uno me falta no mas.” Me sentaron en medio de una señora gorda y barrigona y de un soldado con bigotes: yo preguntaba y decía; “¿qué es esto? ¿por qué me han traído aqui? y me respondió uno que estaba con un palo muy largo metido en el agua: “ahora nos largamos.” Estuvimos tanto tiempo; que viendo que no venia *pueito*, dije que me quería ir; pero no me hicieron caso: al fin se apareció *pueito* con la canasta llena de gente, gritando



siempre — “*al pueito, al pueito*, caballeros ahora si que me largo.” Colgaron una manta de un palo altísimo que habia en el medio; ¡ay primo! dice entonces el canaston que me escurro, y coge una carrera de los demonios, dejando un rastro que metia miedo: yo no sabia lo que me pasaba, cuando se me empezó á descomponer la cabeza y á trastornarse todo el cotarro: ¡qué fatigas! qué ansias! yo, hijo mio, aguanta que aguanta, hasta que rompí. En el primer acto del ceremonial me dió el militar un fuerte empellon, que me hizo caer sobre el hombro de la señora gruesa, y alli se me descompuso otra vez el estómago sin poderlo remediar, y la señora no tuvo fuerzas para empujarme; pero sí para contestarme con igual aguacero sobre mi cabeza y espaldas: todos se reian de esta pelea, que duró hasta que se hubo acabado nuestra bilis, quedándome casi desmayado. Apenas habia pasado un momento, se presentó uno de los arrieros del canaston, pidiendo *para las ánimas benditas del purgatorio*; alzo los ojos, pago y veo que la señora tenia un tenderete en la orilla del canaston de pañuelo, mantilla un escapulario de la Merced, y otros varios trastecitos de allá del tiempo del diluvio. Volví á cerrar los ojos, porque vaya, sacudirse el canaston y revolvérseme los estantinos y el dompirolo del estómago. Ya esta familia estaba medio quieta cuando cata que se me arrima el señor *pueito* con una birretina de boca abierta en la mano pidiendo *para el panadero*. ¡Válgame el pilar del señor san Cirilo! “No quiero pan, dije. — Alijo de bolsa, paisano, me respondió el señor *pueito*. — No tengo hijo, ni quiero pan, repetí sin abrir los ojos. — Vaya, volvió á encajarme el señor *pueito*, dejémonos de pláticas y venga una peseta: rasquese vmd. pelo arriba y salimos del cuidado.” ¡Ay, primo! largué la peseta como si largara un ala del corazon, y la solté sin abrir los ojos por miedo de los estantinos y del dompirolo que se empezaban á descomponer otra vez.

Llegamos al otro lado; todos se fueron, y yo solo me

quedé, pues ni sabía donde estaba ni donde ir. *Pueito* se largó, volvió y habiéndome encontrado en el canaston, me preguntó: ¿qué hacia? — Yo le dije: señor *pueito*, yo me quiero ir allá donde me metió en el canaston; se echó á reír, me cogió de la mano y me presentó á un señor amigo suyo, que gritaba á *Caiz*, *Caiz*. Me sucedió lo mismo con *Caiz* que con *pueito*: las propias ánimas benditas, el dicho panadero, la propia peseta, los mismos meneos, ¡ay, primo! hasta las enjundias se me quedaron en el canaston del señor *Caiz*. En cuanto llegue al meson, dije no mas: aparejé el borrico, me monté con los chorizos, fui á casa de los tiznados, se los dejé me pagaron el dinero, y no volvi ni al meson, sali volviendo la cara atras por si veia las pintaditas con su jeringa, los tiznados, al señor *pueito* ó el señor *Caiz*.

Primo, á Dios: la carta ha sido larga; pero los trabajos no han sido cortos: todavía, cuando me acuerdo del canaston y del modo de descargar de la muger gorda, el estómago me hace gorgoritos. — A Dios. — Tu primo que te estima.

*Juanillo Trabajos.*

---

## FILARMONÍA.

---

*Extracto de una carta de Matanzas.*

Carísimo Perico: en el último correo te quejas de la insulsez de mis cartas; pero la culpa no está en mí. Sin embargo, un nuevo objeto puede ahora llamar tu atención. Trátase de música. Un filarmónico tan decidido



como tú, no puede menos de llenarse de alegría, cuando le hablan de este arte sublime. ¿Sabes que la compañía de la ópera de la Habana se ha trasladado por algun tiempo á esta ciudad, y que ya nos ha dado varias representaciones? La inimitable *Galindo* ocupa el primer lugar: advierte que al darla el epíteto de *inimitable*, no me explico alucinado, porque la misma madama *Pasta*, á quien he oído cantar varias veces, no me ha parecido superior, con respecto á la voz. El tenor y bajo cantante, son tan agradables cuanto puede desearse. Cada uno de los demas actores, tiene su mérito correspondiente.

Á propósito de música ¿sabes que desde la translacion de la ópera se respira en mi pueblo un aire *verdaderamente filarmónico*, mas saludable y delicioso que las frescas brisas del océano? Es un portento ver al cuerpo de aficionados correr por esas calles, animados del entusiasmo mas ardiente, charlar de música en la alameda y tertulias, y mostrar tanto júbilo por esta novedad, como si el mas raro acontecimiento en la parte mercantil hubiese venido á reanimar las amortiguadas esperanzas de nuestros hacendados y comerciantes. Este entusiasmo, á la manera de un mal contagioso, se ha propagado desde la mas rancia y encumbrada nobleza, hasta el último habitante del barrio del *Chambacú* y de Playa-Judío. Esto es nada; ¡cuántos artesanos de estos lugares habrán economizado el pan á sus pobres chiquillos, para aumentar el patrimonio de los tenores, tiples y contraltos! Los mismos que poco ha tenían á Rossini por algun guerrero, físico ó alquimista, ya hoy le conocen por el padre de la armonía, dándole el renombre merecido del Apolo de nuestros días. No son ya un misterio los nombres célebres de Morlachi, Mercadante, Mayerbeer, Paccini, Piccini, y toda esa tropa de filarmónicos, que mas de un viejo severo é intolerante de mi pueblo, condenara á galeras perpetuas, como peligrosos vagamundos. Desde la márgen del Yumuri hasta la del caudaloso San Juan, no se habla de otra cosa que de música. Una caterva de

desentonados paquetes, no se explican sino en recitado, y hasta en el templo de Dios se les escapa insensiblemente la introduccion de algun terceto. El médico moderno entra cantando en el cuarto del enfermo, y extiende su receta talareando en italiano la cabatina de *tanti palpiti*, ó el aria del *di piacer*. No hay remedio, Perico: este Rossini debe ser algun mágico: cuando se anunció el *Barbero* metió tantó ruido en la ciudad, que tal me parecia hallarme en los Madriles en una tarde de corrida de toros. Es mucho, amigo mio, lo que hemos adelantado en cultura.

Pero.... ¡oh colmo de degradacion! ¿Puede siquiera imaginarse que un arte que nos transporta, y cuyo influjo se extiende hasta al mas rústico patan, encuentre contradictores y enemigos? Tengo un tio tan adusto é intolerante en esta materia, que es el oprobio de su pobre sobrino. El maldito no cesa de declamar contra los pobres melomanos, como si le hubiesen hecho algun daño. No hay concurrencia en donde no se ponga á decir que no se puede estar de acuerdo con esta *filarmónico-mania*, que enseña al pueblo á ser frívolo y holgazan. ¿Qué pueden interesar, repite con frecuencia, el diapason entero y todos los trombones y violines juntos, al lado de una especulacion mercantil que enriquece los pueblos, ó de un experimento físico ó astronómico? El tonton se tiene la culpa, porque los pisaverdes modernos lo han cogido por su cuenta, y casi me le han trastornado el juicio.

Con todo eso, ¿creerás que el voto de mi dichoso tio tiene algunos partidarios? El otro dia concurrí con él á casa de don Homobono, donde se reunen algunos amigos: alli por lo regular se discuten las elevadas cuestiones de la política, y se dispone, á placer, de la suerte de los belgas, rusos y polacos. Pero esta vez yo me hallaba presente, y la conversacion rodó sobre la música. Tentóme el diablo de hacer desmedidos elogios de una ópera que acababa de representarse: imprudentemente exigí su opi-



nion á cada uno, y á poco no salgo con hueso sano en mis costillas. ¡Qué gente, amigo mio, tan *antifilarmonica*! Uno dijo con aire magistral, que la música en las representaciones teatrales, es una ridícula impropiedad. Don Serafin, corroborando este juicioso desatino, añadió que en la ópera no hay un adarme de verdad, desde la introduccion hasta el fin. Otro más moderado se limitó á decir que le era insoportable el mas leve sonido de un instrumento: mi tio echó divinidades por aquella boca, y don Homobono, en quien esperaba mas cordura, dió punto a la cuestion con un fuerte estornudo, asegurando que no aguanta violines y contrabajos, y que lo que le gusta son las comedias en que hay traidor.

Jamas creí, Perico mio, que hubiera en el mundo gentes tan desorganizadas, para quienes fueran indiferentes los encantos de la música. Yo pateaba de cólera: la justicia de mi causa me dió aliento para contradecirlos: y, aqui fue Troya; porque me arremetieron con tal violencia, que en breve hubieran cometido el mas horrendo *filarmonicidio*, si mi buena suerte no hubiese traído tan á tiempo al comisario del cuartel.

He aqui, Perico, otros tantos Midas para satisfacer la venganza del Dios Apolo. Viéndome libre de aquella furiosa gente, tomé la retirada; mas para que no quedaran impunes, les recité desde el medio de la calle, y en altas y campanudas voces, aquellos satiricos versos de un poeta canario:

“Y vosotros, incómodos censores,

En quienes la discreta cortesía

Suplir la falta de afición debía,

No con vuestros coloquios imprudentes

El sagrado violeis de la armonía.

Mientras celebran otros

Los italianos dúos,

Las bellas sinfonías alemanas,

Gozar debeis vosotros

:

El fatal canto de nocturnos buhos,  
 De encenagadas ranas  
 El ingrato graznido,  
 Y de tábanos roncós el zumbido:  
 Que á tal pena os sentencio,  
 En pena y desagravio  
 De Harpócrates, del Númen del silencio,  
 Que el índice extendiendo sobre el lábio,  
 Ya la entrada os impide  
 De aquellas concurrencias que él preside.... &c.

A Dios, carísimo: otra vez seré mas largo. Hazme el favor de no dar publicidad á mi carta, y ordena siempre á tu amantísimo amigo

*Pancho Paula.*

## BOLETIN.

### VARIEDADES.

#### BOSQUEJO DEL PARLAMENTO INGLES.

##### ARTICULO SEGUNDO.

*Cámara de los Pares.*

**P**ara completar el bosquejo del Parlamento británico, que hemos publicado en el cuaderno 29, nos queda que hablar de la Cámara de los Lores, ó por mejor decir, de la de los Pares, ó Cámara alta; porque no todos los Lores son individuos de ella (1). Lo son desde luego todos los príncipes de la sangre, y

(1) La palabra *Lord* viene del sajón *hlaford*, que segun los etimologistas, significa « persona que dá pan. » Dicen que la letra h, no



todos los Lores de Inglaterra con título de duque, marqués ó conde (llamado Ecarl en inglés) de vizconde y de baron. Estos títulos son hereditarios en línea masculina directa, y concluyen con ella.

Al admitir la Inglaterra, en el Parlamento pares escoceses é irlandeses ha sabido establecer en la Cámara alta la misma preponderancia que en la de los Comunes, admitiendo solo 28 Pares para presentar esta dignidad de Irlanda, y 16 para presentar la de Escocia. Eligen á unos y á otros los Pares de sus respectivos países; los primeros para toda su vida, y los segundos solo por el tiempo que dura cada Parlamento, que no puede pasar de siete años. Sin embargo hay en la Cámara mayor número de Pares escoceses é irlandeses, pero los que no son representantes de la dignidad de Par de su país, toman asiento en el Parlamento bajo un título inglés. Por ejemplo el duque de Buccleuch, escocés, es individuo del Parlamento como conde de Doncaster, en Inglaterra. Son miembros tambien de la Cámara alta todos los arzobispos y obispos de Inglaterra, cuyo número es el de 26; pero los de Irlanda, que son 22, no son admitidos sino por turno, á razon de cuatro por cada Parlamento. Por lo que toca á la Escocia, como allí profesan la religion presbiteriana, no hay dignidades eclesiásticas.

El número de los Pares no está limitado, pues el Rey puede crear cuantos quiera; facultad de que no hace uso sino para recompensar servicios eminentes hechos al Estado: por lo cual nunca se ha visto en Inglaterra crear un número considerable de Pares. Solo la Reina Ana creó 12 en una ocasion, y esto bastó para que la Cámara llegase á temer que la corona trataba de adquirir un ascendiente contrario á las leyes fundamentales de la Inglaterra, introduciendo de una vez en su seno un número ilimitado de Pares, por lo que en el reinado de Jorge I, sucesor de la Reina Ana, adoptó un bill ó ley, para fijarle de un modo permanente; pero este bill fue desechado por la Cámara de los Comunes.

El Lord Canciller es presidente nato y perpetuo de la Cámara de los Pares, á la cual preside sentado en un saco de lana, que quizá es un emblema del comercio; y cuando un miembro de la Cámara le dirige la palabra, le llama el *noble lord sobre el saco de lana*. A pesar de que el presidente de la Cámara

siendo sino una aspiracion, se ha abandonado con el tiempo, como ha sucedido con la *h* española, y habiéndose suprimido tambien por síncope af ha quedado unicamente la palabra *Lord*.

de los Comunes tiene el título de speaker, esto es, *el que habla*, es un personage absolutamente mudo, no teniendo mas atribucion que la de mantener el orden en las deliberaciones; por manera que ni puede dar opinion, ni votar sobre negocio alguno, á menos que haya empate, que entonces su voto es el que decide. Por el contrario el Lord Canciller tiene derecho de hablar y votar sobre todas las materias discutidas en la Cámara alta.

Hay otra diferencia entre las dos Cámaras, y es que en la de los Comunes ningun diputado puede votar sin estar presente, aunque muchos de ellos llegan en el momento de la votacion, y votan sin haber oido ni una palabra de la discusion, y al contrario los Pares pueden dar su voto por poder conferido á uno de sus compañeros; y así es que el Duque de Wellington, hace algunos años envió sus poderes desde Francia para votar contra la emancipacion de los católicos, que luego ha propuesto y hecho adoptar el año antepasado.

Otro privilegio tiene la Cámara de los Pares, y se reduce á que despues que la mayoría ha decidido una cuestion, los que no han sido de aquel dictámen, tienen el derecho de hacer insertar una protesta, en las actas de la Cámara con los motivos en que la fundan.

La Cámara de los Pares ejerce tambien el poder judiciario. Es tribunal de apelacion en última instancia, y juzga en las causas de divorcio; pero son tan crecidos los gastos que originan sus juicios á las partes, que solo los poderosos acuden á ella. Los jueces del tribunal llamado el Banco del Rey (1) y de los pleitos comunes, los del Echiquier (2) tienen asiento en esta Cámara, con voz, digámoslo así, consultiva, porque no toman parte alguna en las deliberaciones, ni votan en ningun caso.

(1) Tribunal Supremo de justicia en Inglaterra, llamado con este nombre porque antiguamente le presidia el Rey sentado en un banco muy alto. Juzga los delitos de lesa magestad, y las conspiraciones contra la seguridad del Estado. El gefe ó presidente de este tribunal, cuya jurisdiccion se extiende á toda Inglaterra, se llama Lord, gefe de justicia en el tribunal del banco del Rey. Hay tambien el banco comun ó *tribunal de los pleitos comunes*, en que se siguen los pleitos entre particulares.

(2) Tribunal supremo de Inglaterra en que se siguen las causas que tienen relacion con la tesoreria, el patrimonio del Rey, las cuentas del Estado, los gastos, las contribuciones, aduanas, multas &c. Se compone de siete jueces, que son el tesorero principal, el canceller ó subtesorero del Echiquier, el Lord, gefe baron, y los tres barones del Echiquier.



La Cámara de los Pares puede, como la de los Comunes, tomar la iniciativa para presentar un bill ó ley, que entonces se somete al exámen de la otra Cámara; pero cuando el bill es relativo á los derechos y privilegios de los Pares, no puede proponerse sino en su Cámara, y la de los Comunes solo puede adoptarle ó desecharle, sin hacer en él modificacion alguna. Al contrario, en asuntos de hacienda, cualquiera bill debe salir de la Cámara de los Comunes, y la de los Pares tampoco puede hacer en él alteracion alguna, sino adoptarle y desecharle.

Por lo que toca á los demas bills, cada una de las dos Cámaras tiene derecho para proponer modificaciones, y si la otra cree que no pueden adoptarse, nombra cada una comisarios de su seno, para que las discutan, y no pudiendo avenirse, se supone desechado el bill.

La suspension de las sesiones, la convocacion y la disolucion de las cámaras, son formas comunes á las dos: la una puede suspender sus sesiones por un espacio de tiempo mas ó menos largo, mientras la otra las continúa. La convocacion depende de la voluntad del Rey, el cual puede reunir las cuando tenga por conveniente, pero no puede convocarla una sin la otra. De tres modos puede verificarse la disolucion: 1.º por muerte natural, digámoslo asi, esto es, cuando un Parlamento ha ejercido sus funciones por espacio de siete años, porque habiendo recibido los miembros de la Cámara de los Comunes, poderes solo por siete años, ya ninguno tiene espirado este término: 2.º por la voluntad del Rey, que siempre tiene derecho de disolver un Parlamento y convocar otro nuevo: 3.º por la muerte del Rey. Llegado este caso, sucedia antiguamente que los poderes de los miembros del Parlamento cesaban inmediatamente, pero habiendo reflexionado que podia haber inconvenientes en dejar el reino sin Parlamento en semejante ocasion, se determinó por leyes en los reinados de Guillermo II y de la Reina Ana, que continuasen los poderes del Parlamento todavia seis meses, contando desde el dia de la muerte del Rey, á menos que su sucesor tenga por conveniente disolverle antes.

Solamente dos casos ofrece la historia de Inglaterra en que se reunió el Parlamento sin ser convocado. El primero fue en la época de la restauracion de Cárlos II, porque con la ausencia del Rey era indispensable semejante medida. Sin embargo, su primer paso, despues de su regreso, fue el de declarar legal todo lo que habia hecho este Parlamento; y el nuevo que se

convocó en seguida, juzgó tambien necesario confirmar con un bill especial todos los actos del que le habia precedido. El segundo caso fue cuando los Estuardos perdieron definitivamente el trono de Inglaterra.

### OCUPACION DE LAS TROPAS EN SUECIA.

Se ha creído en muchos países que la vida de las tropas en tiempos tranquilos, por mas que se las someta á una asidua enseñanza, no es la mas á propósito para conservarlas en un estado de salud, y librarlas de los vicios, que generalmente pueden corromperlas; y que el ocuparlas en otras clases de trabajos en ciertas horas y tiempos, seria de grande utilidad para las tropas mismas, y para las obras públicas, á las cuales pudieran dedicarse con un corto aumento de prest. Mucho se ha hablado y escrito en estos últimos años acerca de los soldados útiles al país en tiempo de paz, y de ejércitos empleados en grandes trabajos públicos, y se han citado las legiones romanas, las cuales, después de haber conquistado un país, se ocupaban, cuando se lo permitia la paz, y tambien con objeto de consolidar la conquista, en la construccion de caminos militares, acueductos &c. Todo el mundo sabe, que el gran camino del Simplon le hizo el ejército francés, y columnas miliarias manifestarán á la posteridad, que tal regimiento construyó, en tal año, tal parte del memorable arrecife que allana los Alpes; ¡Cuántos puertos, fortalezas, canales y caminos no han construido los ejércitos franceses! Los ingleses en sus colonias ocupan las tropas en semejantes obras, con grande utilidad pública, y beneficio del mismo soldado. Esta especie de trabajo, compatible, sin duda, con el servicio de plazas, le robustece, le acostumbra á la fatiga, le separa de los vicios; y proporcionándole un aumento á su paga, le inspira amor al trabajo.

Quizá algunos militares mirarán este proyecto como quimérico, porque la rutina suele siempre hallar dificultades, y casi siempre es un obstáculo á las mejoras; pero el militar instruido, conocerá sus ventajas, y la facilidad de su ejecucion; y para confirmarle en su acertada opinion, le presentaremos documentos auténticos, acerca del modo como en Suecia se emplean las tropas en las obras públicas.



El ejército sueco se divide en dos partes muy distintas. La una permanente se compone de hombres, que son soldados durante toda su vida, y se llama *Indelta*: la otra la componen hombres alistados por cierto tiempo determinado, y toma el nombre de ejército de *Varvat*.

Los dos regimientos de la guardia de á pié, el regimiento de la guardia de á caballo, los tres regimientos de artillería y el regimiento de úsares del Príncipe Real, componen la parte *Varvat* del ejército sueco.

Hay cerca de 32000 hombres de infantería *Indelta*; y esta es la infantería que coopera á la ejecucion de grandes trabajos de utilidad pública. Cada año se señalan los regimientos que deben enviar hombres á los trabajos públicos: cada regimiento envia un número igual de hombres, y cada regimiento por turno suministra su contingente.

Las tropas marchan á su destino con armas y mochila, y pocos efectos de vestuario militar. Mientras están ocupadas en los trabajos, se ejercitan en las maniobras militares los domingos despues de comer. El número de oficiales encargados del mando de las tropas enviadas á las obras, es regularmente la mitad del que está establecido por la organizacion militar. Sin embargo, este número varia segun las localidades y clases de obras á que se les destina, y este punto se arregla por órdenes particulares, que reciben los regimientos antes de su salida.

Por lo que toca á la disciplina, los soldados obedecen á sus oficiales, que los conducen, y los retiran del trabajo: los mismos oficiales cuidan con su asistencia, no solo de que cumplan con su obligacion, sino tambien de que no emprendan, ó los ingenieros no les encarguen obras superiores á sus fuerzas, ó que pudieran perjudicar á su salud: pero en lo demas, los soldados mientras trabajan están á las órdenes de los ingenieros, y estos solos son los que los dirigen. Las horas de trabajo y las de descanso se determinan militarmente.

La organizacion del ejército *Indelta* se debe á Cárlos XI, que fue un Rey muy hábil y buen gobernante; y en cada provincia hay uno ó dos de estos regimientos acantonados perpetuamente. Cada oficial tiene su *bostel* ó hacienda que labra de su cuenta, y equivale al sueldo de su grado. Cada soldado tiene un pedazo de tierra suficiente para mantenerse, y el gobierno le suministra el vestuario y armamento.

Cada compañía está acantonada en las inmediaciones de un

lugar ó de una aldea, y todos los domingos se ejercitan en las maniobras militares.

Cada año, por espacio de tres semanas, el regimiento marcha al parage destinado á las maniobras generales, y se acampa. A veces dos ó mas regimientos se reunen en un mismo punto para maniobrar en grande. Mientras permanecen acampados reciben del gobierno las raciones de campaña; y por la misma razon, mientras están ocupados en los trabajos públicos, reciben, como en tiempo de guerra, raciones de campaña en especie ó en dinero, segun la localidad. El Rey es el que señala el sueldo ó indemnizacion diaria que debe percibir cada soldado: y este sueldo varia segun el precio de los víveres en el pais en que debe trabajar el soldado.

La infantería *Indelta* suministró para los trabajos públicos

En 1818.....	3170 hombres.
1819.....	2860
1820.....	3817
1821.....	3626
1822.....	3546

De esta manera cada año la novena parte del ejército sueco ha sido empleada en trabajos de utilidad nacional. Durante estos cinco años los trabajos fueron:

- 1.º Construccion y reparacion de fortalezas.
- 2.º Canales y construccion de sus esclusas, á saber: el de Gota, de las Soderteligias, de Hjelmare y de VVaddo.
- 3.º Trabajos para hacer navegables los rios de la Norlandia.
- 4.º Trabajos de los caminos de comunicacion entre la Suecia y la Noruega.
- 5.º Secar los pantanos de la Ostrogocia, llamados *dag-masen*.

Se calcula en 3.510,314 el número de jornales que los militares han suministrado en los siete años desde 1816 á 1822, y se ha notado que nunca la mortandad ha sido menor, ni mejor el estado sanitario de las tropas, que durante los trabajos.





## COSTUMBRES.

## EL BOLERO.

Mientras el conde duque

Pierde al Rey la España,

Perla bailadora,

Solázame y baila.

Que si tus hechizos

Me roban el alma,

Mas robó en un dia

Fortuna á mi patria.

.....

.....

Contera de este cuento.

Fila sexta, número oncenno, y en cierto corral de comedias de esta corte, tiene cada prójimo por sí solo, y todo el público *in solidum* y de mancomun un sitio holgado y cómodo, de donde poder atalayar con los ojos y escuchar con las orejas, (¡atencion!) desde el farsado mas humilde y villanesco, hasta lo mas encumbrado y tañente en lo gañido y mayado que vulgarmente llamamos canto nosotros los *dilettantis*. Todo ello lo puede haber cualquiera por un ducado y algunos cornados mas, suma despreciable para estos tiempos ópimos en que corre tanto de la tal moneda, no contando, en verdad aquel *aliquid amplius*, que por aguinaldos y albricias dan en algunos dias violentamente gustosos tal cual caballerete calzafrague y corbata, de los de algalia en pañuelo y nonada en la faltriquera. Den ellos lo que gusten y bien les plazca, puesto que quieren disfrutar, y gozan, con efecto, de las primeras apariciones escénicas y de las estrenas teatrales, que yo tan discreta como *litterariamente*, soy contento con entrar en dia no feriado ni notable al hora circuncirca en que se biparte la funcion, y pagando con un saludo al alojador, me aprovecha mas asentarme sosegadamente y ver el rabo y cabo del espectáculo, que

el fin de una comedia del día no es el peor plato que se puede servir al gusto. No ha muchas noches, que con estas tales circunstancias, ocupé el referido sitio once, teniendo por cenit la araña rutilante, y por nadir un ruedo de atocha valenciana, que algun aficionado hubo de colocar para pedáneo y alfombra: bien hace de poner en cobro sus pies, pues no faltará femenil persona que cuide de su cabeza. Un can que busca abrigo en las frialdades del invierno, suele, formando rosca, aumentar el calor de la estancia, y como que un golpe lo puede irritar, sirve de saludable despertador con sus dientes caninos para las adormideras que las musas sirven hoy en los teatros. No fue el can solo mi única compañía, pues como quien dice, tabique por medio, se encontraba un vejete limpio y atildado, de ojos saltadores y lengua bien prendida que no ansiaba cosa mejor que por conversacion y plática. Apenas, catalejo en mano, concluí mis observaciones astronómicas por aquella esfera no celeste del teatro, cuyas estrellas por mayor seña todas estaban eclipsadas, cuando mi vecino con voz suficiente y sonante me dijo: "amigo, comedia mala ó mala comedia, que todo es lo mismo, ó lo que es igual detestable y pésima representacion." Yo que no gusto contradecir á nadie le respondí con un gesto afirmativo, y mi hombre prosiguió diciendo. "Las piezas malas por sí solas y las buenas por los atajos é intercalares que las dan los farsantes poetas, pronto dejarán el corral vacío, á parte que los Zavalas y Comellas no parece sino, que se han vuelto semilla volante que pulula y germina á mas no poder, por mí le aseguro: y me miraba de hito en hito, que á no ser por el baile no salvaria el umbral de esta casa." = ¿Y qué tenemos esta noche de bueno? le pregunté. = "¡Oh amigo! respondió. Vuesamercéd verá una andaluza recién llegada que baila á las mil maravillas, y un bolero galano, que los adornos y aditamentos que lleva no se ven ha mucho tiempo. Es linda y bien cortada, y en cuanto vmd. la vea sospechará como yo que en su fábrica y estructura tienen mas parte el aire y el fuego que no el agua y la tierra." Decir esto, sonar el silvato del señor consueta (siempre hablé con respeto) subir el telon y aparecer la perla bailadora, fue todo un punto.

En verdad en verdad, pocas mugeres vi nunca tan cumplidas, y por el prendido dificultosamente se hallaria cosa tan rica ni tan airosa. Los instrumentos comenzaron á marcar la medida con la gracia y viveza que tienen las tonadas del mediodía, cuando mi parlador vecino, inclinándose al lado me



dijo. "Todo es completo por felicidad nuestra; el acompañamiento está tomado de la tiranilla solitaria y del bolero antiguo de las campanas, pero el revuelto está hecho con maestría, y ni Gorito lo fraguara mejor. Yo lo vi bailar años pasados al Rondeño y á la Celinda, pero sobre todo la Almanzora"... No sé donde hubiera ido á dar con su biografía boleresca cuando finalizado el retonelo se lanzó la zagala al baile, y el vejete cayó en éxtasis en su asiento, dejándome en paz.

No podré mas decir por parte mia sino que desde el primer lazo y rueda que tejíó y deshizo con sus brazos airosos la danzadora gentil, me sentí llevado en vilo á otro pais encantado. El donaire de los movimientos hacia contraste con cierto pudor que le autorizaba y daba señorío al rostro, y este pudor era mas picante resaltando con el fuego que derramaban dos ojos rasgados, y envueltos en un rocío lánguido y voluptuoso. Mi vista corría desde el engarze del pié pequenuelo hasta el enlace de la rodilla, muriéndose de placer pasando y repasando por aquellos mórbidos llenos y perfiles ágiles que á fuer de nube caprichosa de abril ocultaba y tornaba á feriar la seda de la saya y los fluecos y cayreles. En fin aquella vision hermosa se mostró mas admirable, mas celestial cuando tocando ya al fin, la viveza y rapidez de la música apuntaron el último esfuerzo de los trenzados, sacudidos y mudanzas: las luces descomponiéndose en las riquezas del vestido, y este agitado, y mas y mas estremecido por la vida de la aérea bailadora, no parecia sino que escarchaba en copos de fuego el oro y la plata, ó que llovía gloria de su cara y de su talle. Cayendo el telon quedé como si hubieran apagado á un tiempo todas las luces. Del casi parasismo en que me hallaba sacóme el erudito del bolero diciendo. = "No me dirá que el encarecimiento fue superior á lo encarecido: sin embargo en las campanelas le pidiera yo mas redondez y en los cuatropeados mas vibracion: ya le dije que la Almanzora y la Celinda"... = Yo que nada aborrezco tanto como estas exigencias de lo mejor que aguan el sabor y gusto de lo bueno, le atajé en su tarabilla diciéndole. = "Es indudable que el bolero es una danza árabe y que tal como se vé tendrá sus reglas y tratado en letra de molde." = El hombre mirándome de hito en hito me respondió con voz doctoral y tono de suficiencia. = "Ha dicho, caballero mio, un disparate y ha hecho una mala suposicion: el Bolero no es morisco ni tiene tratado escrito." = Picado yo de su

sesgo decisivo le quise arrollar con el peso de una autoridad, arma para un erudito mas poderosa que la razon y el sentido comun, y le dije: "amigo lea las aventuras que corren impresas del último Abencerraje y verá alli pintado el bolero, y filiado por de legitima raza mora." Apenas hube hablado (y nunca lo hubiera hecho) cuando mi vejete enfurecido como vivora me replicó: "Aunque el caso es de poca monta siempre prueba lo que me tengo asentado en la mollera, conviene á saber, que no entendemos de nuestro pais sino lo que quieren decirnos los extranjeros: hay disculpa para ignorar muchas cosas, mas cuando se quiere saber es preciso aprender donde mejores documentos hay, y aunque diéramos de barato que todo el ingenio y talento se hallare allende de los Pirineos, fuerza será para hablar de España que apelemos á los españoles. Tomando aliento el orador prosiguió mas sosegado: el ilustre escritor del Abencerraje no tiene obligacion de saber el origen de un baile español: mas para que nosotros hablemos de nuestras costumbres y de nuestra literatura es preciso revolver mas libros que el L' Harpe, y los viajes por España." Yo curioso de ver algun retazo de tan extraña erudicion y dando lugar el intersticio del sainete para continuar la plática, le rogué al vejete que puesto que yo era un ignorante en danzarinas honduras, todavia era bastante curioso para querer saber de donde pudo venir el *Bolero*. El hombre alhagado con mi lisonjera deferencia puso punto y coma á su razonamiento de reprimenda y dijo. = "El bolero no es baile que se remonta en antigüedad mas arriba que los principios del pasado siglo, y bien considerado no es mas que una glosa mas pausada de las seguidillas, baile que segun testimonio de Cervantes comenzó á tañerse y danzarse en su tiempo como se vé por la arenga de la dueña Dolorida. Esta no es sola opinion mia, puesto que ya mi buen amigo don Preciso lo tiene asegurado y puesto de patente al público sacando á luz el nombre del que primero compuso en la Mancha danza tan donosa, que por ser toda en saltos y como en vuelo fue llamada *bolero*, título que dió gran consuelo á los etimologistas y académicos, por ser significativo sonoro, y llevar en sí mismo la ejecutoria del padre de donde viene. Don Preciso no ha hecho mas que decirnos sobre su palabra el nacimiento del don Bolero, mas yo que gusto (no embargante mi edad mayúscula) de las cosas escondidas, he probado de alzar el telon de boca de este misterio, aunque en otros me quede con dientes largos. No solo he leído los discursos so-



bre el arte del danzado de Juan Esquivel Navarro (1), no solo he leído al P. Astete (2), de donde por contradictoria se saca de claro en claro muchos arrequives del baile, sino que tambien he observado las costumbres populares, comparándolas con las notas de Pellicer al Quijote y á la vida de Saavedra, en donde toca de intento y con picante curiosidad algunos de estos puntos sustanciales para el público sabidillo del día. El Esquivel que cita cuantos bailes se danzaban en su tiempo, apuntando hasta los maestros que mas se aventajaban y discípulos mas sueltos y diestros que sobresalian, nada habla del Bolero, siendo así que hace mencion de la Chacona, Rastro, Tárraga, Jácara y Zarabanda, bailes muy alegres con que se solazaban aquellas generaciones hispanas. Pellicer se engaña lastimosamente cuando afirma en una de sus notas que no queda memoria de tales danzas, pues cuales, han tomado otros nombres, y tales, como los grandes territorios que se disuelven, han entrado descompuestos en los pasos y mudanzas de otros bailes. Por ejemplo, en el Bolero se encuentra el paso de la Chacona y el paso del *Bureo*, que siendo distintos bailes, el autor del Bolero tomó de entrambos lo que mejor encontró. La Jacarandina y la Zarabanda (verdadera danza morisca) famosas ambas por su desenfado, son hoy el Ole y la Tirana, y aun la tonada de la zarabanda se tañe y canta pura y primitivamente en muchas partes de España, que de tiempo en cuando la resucitan agradablemente los trovadores de esquina, que por no ver el tanto que quieren, se suelen llamar ciegos."

"Muy bien, le digo á mi catedrático danzarín, pero siempre resultará que esas danzas que cita, serian de baja alcurnia y no de las que tendrian entrada en los estrados y saraos de la gente principal y noble."—"Otro disparate: me repuso mi inflexible orador, otro disparate y hable con mas pulso en materia que no entiende. Es cierto que no todas estas danzas gozaban de la propia autoridad, pues en parte donde tuviese lugar la airosa Gallarda, el grave Rey don Alonso, y el Bran de Ingalaterra, no pudieran danzarse las mudanzas de la Chacona y Zarabanda que á veces la sacaba de quicio dándole demasiado picante, la malicia femenil, pero aun con esto eran tenidos por bailes de escuela y cuenta, y no por de botarga y cascabel. Ningun maestro de fama como los Almendas y los Quin-

(1) Impreso en Sevilla en 1642 por Juan Gómez de Blas.

(2) Institucion y guia de la juventud cristiana.

tanás, que lo fueron de los tres Filipos, ni otros sus discípulos ensayaron ni enseñaron estas danzas de por la calle que llamaban de *tararira*: hubieran creído rebajar y vilipendiar un arte que con autoridades y ejemplos lo hacían casi celestial.”

Diciendo estas palabras volvió á plegarse el telón y comenzó el sainete graciosísimo, como de don Ramon de la Cruz, pero que no por eso pudo quitarme de la frente la singularidad del quidan que pudiera tomar burla, si hubiese doctores en la danza, bien que entonces habría muchos menos. Finalizada la representación, volvió á enlazar la conversación suya con no poco contento mío y me dijo: “entre todas las bailadoras que ha producido España, ninguna como Brianda, que por su gentileza y danzado tuvo amores en la corte, siendo objeto de los versos y galanterías de los principales caballeros y poetas de su tiempo: oiga, me dijo, el romancete que sigue, que es documento para los inteligentes:

*A Brianda.*

Mientras el conde duque  
Pierde al Rey la España,  
Perla bailadora  
Solázame y baila.....”

Aquí llegaba mi caro vejete, bebiendo yo, que no escuchando sus palabras, cuando llegando á la puerta del teatro un alubion de gente que se atropellaba por salir, lo envolvió y me lo separó arrastrándolo por no sé donde, y sin poderlo yo seguir por mas conato que puse. Desesperado de encontrarle, y no conociéndole sino por aquel acaso, no pensé sino en retirarme á mi guarida, donde por no perder la memoria de este coloquio, lo apunté para diversion mía y cartilla de los que gusten de aprender el Bolero.

*Nota saludable y explicatoria.* Este papel fue escrito bien habrá sus 25 años, y por tanto de aquella época son las alusiones á las comedias y los autorcetes. Desde aquel tiempo acá, el arte no solo ha dado pasos, sino tambien traspieses, como cualquiera puede juzgar por sus ojos sobre la escena. El aticismo, los preceptos y la elegancia, no pueden llevarse mas allá ni el negro de una uña.

*El Solitario.*

*Hace 25 años no había fila sexta de lunetas. Tampoco existía el quinqué; en cada teatro había 5 arañas.*



## MISCELÁNEA.

**CÓLERA-MORBO.** = La siguiente noticia está tomada de un folleto muy curioso, relativo á esta terrible enfermedad, y últimamente traducido del frances por don Juan Martinez, médico titular de la ciudad de Santander, y jubilado por S. M.

«La cólera-morbo de la India se presentó en el Indostan en el mes de agosto del año de 1817: hizo su primera irrupcion en Jesora, ciudad situada 30 leguas al N. E. de Calcuta. Despues de haberse llevado el mayor número de los habitantes de Jesora, y de los lugares inmediatos, se apoderó de todo el territorio comprendido entre los diferentes brazos del Ganges. Se extendió subiendo su curso, y alcanzó á Benarés, que dista mas de 300 leguas de Calcuta, y se adelantó con tanta rapidez, que desde el año de 1817 que apareció en el Indostan hasta 1823, se propagó en el espacio de solo 7 años, desde Molucas hasta las riberas de la Siria, y desde la embocadura del Volga en el mar caspio, hasta las islas de Borbon y de Francia, en el de Africa: es decir que pone los puntos extremos de sus estragos en estos 7 años, á una distancia de 1340 leguas en la direccion de Norte á Sur, y de 1900 en la de Este á Oeste. Hoy está en el centro de la Europa; ademas de su rápida carrera, acomete á todas las edades, sexos, temperamentos, y razas, al indio, al chino, al malayo, al árabe, al negro, al turco, al europeo; reina en todas las estaciones del año, sea la temperatura fria ó caliente; hiere con igual violencia en las altas montañas de Nepaul, en los elevados riscos de la isla de Francia, en los desiertos de Diabekir, en las llanuras pantanosas de la Tartaria. Esta horrorosa enfermedad se propaga de una manera análoga á la de los contagios; se estiende de pueblo en pueblo por sus comunicaciones; traspasa los rios y penetra las provincias mas remotas por medio de la navegacion interior: sigue á los egércitos en sus marchas, á los indios en sus peregrinaciones, á los barcos de guerra y de comercio, en sus expediciones; atraviesa los mares con los navegantes, los desiertos con las caravanas, con los viajeros ó fugitivos. Formándose el juicio que esta enfermedad arebató solo en Bengala, Madrás, Bombay y sus jurisdicciones, dos millones y medio de individuos, deberá duplicarse este número en las otras regiones, en donde igualmente ha llevado su destruccion y exterminio. La cólera-morbo de la India y de los países meridionales de Europa no es sino una verdadera modificacion de la fiebre amarilla de las Antillas: proviene primitivamente de la misma causa morbosa, y se añade, que todo conduce hoy á probar, que la famosa peste negra que asoló á la Europa en 1347, y en los 16 años siguientes, era la cólera-morbo introducida de la India por la via del comercio de Asia.

**EL DUQUE DE BURDEOS.** = (*Carta de un general del antiguo ejército frances.*)

Edimburgo, 14 de noviembre de 1831. = Al llegar aqui, en la última semana, fui á visitar un establecimiento industrial. Apenas entré en él, vi llegar á tres hombres, y un jovencito. Eran el duque de Burdeos y su comitiva. Iba, sin haberse hecho anunciar, á ver las maniobras de una nueva máquina. Fui presentado á S. A. quien

me trató como á un amigo. Este sentimiento que experimentan los que se encuentran lejos de su país : la vista de aquel niño, su inocencia, y la idea de su destierro, produjeron en mi alma multitud de sensaciones desconocidas. El duque de Burdeos me hizo sentar á su lado; seguile en todo el exámen de la manufactura, en la que los detalles de las máquinas y sus diversos procedimientos le fueron explicados por el propietario y por su sábio protector, antiguo alumno de la escuela politécnica. Quedé admirado de la inteligencia del espíritu de observacion, y de las respuestas vivas de aquel niño. Se despidió del dueño de la casa con la mayor cordialidad, y me convidó á almorzar para la mañana siguiente, diciéndome que se alegraba mucho de ver á un compatriota, y de tener ocasion de hablar de la Francia. Era tan poco lo que yo esperaba semejante invitacion, que no supe que responder. Saludé al Príncipe, y éste se alejó con su comitiva. El resto del día, y una parte de la noche, me sentí agitado con mil pensamientos diversos. ¡Qué situacion tan rara en efecto! Yo, antiguo soldado del imperio, que nunca me presenté en las Tullerías, despues de la época de la Restauracion, hombre de antiguos recuerdos, acababa de verme en presencia de un Príncipe contra cuyos derechos combatí largo tiempo, y este Príncipe me hablaba como á un amigo, y me convidaba... Resolví presentarme y disfrutar de la honra de su noble invitacion. Presenteme con efecto al siguiente día. El Príncipe estaba tomando leccion; el ayo me pidió permiso de continuarla. Le vi traducir con pureza y exactitud algunas páginas de Quinto Curcio y de los comentarios de Cesar. Está perfectamente instruido en el alemán y en otros varios idiomas. Pasado un breve rato se anunció el desayuno: éste fue frugal y rápido. No se tocó cuestion alguna de política: ni se pronunció la menor palabra de recriminacion ni de queja. Solo se habló de la felicidad de vivir en el país natal. Concluido el almuerzo, el Príncipe se entregó con una agilidad increíble á los ejercicios gimnásticos, que habia empezado á aprender en St. Cloud. Luego volvió á sus estudios: su leccion de geografia duró como una media hora, y luego hizo una pequeña composicion francesa, en la que solo advertí dos ó tres ligeras faltas. Lo que mas me admiró fue su leccion de historia. Se le interrogó relativamente á la Francia, á la Inglaterra, á la España, á la Italia, á la Alemania, y sin titubear y con la mayor claridad presentó el cuadro sinóptico de la Europa. No hay la menor duda: vistas sus disposiciones, su excelente carácter, y su esquisita educacion, se trata de que éste ilustre Príncipe sea bajo todos aspectos lo que se llama un hombre.

ANÉCDOTAS. = *Sermon de una cualquiera.* -- «Hermanos míos: tres cosas hay que maravillan mucho. La primera es que sean tan tontos los muchachos, que tiren piedras, cascotes y palos á los frutales, para echar abajo la fruta, cuando si la dejaran sola, ella misma se les caería á las manos. -- La segunda es que sean los hombres tan malvados, que vayan á la guerra á matarse unos á otros, cuando por si solos se han de morir. -- Y la tercera y última, y la que mas me confunde, es que sean tan bobos los jóvenes, que vayan á buscar á las muchachas, cuando si se estuviesen quietos en sus casas, ellas irían á buscarlos.





## AL PÚBLICO.

*Habiéndose dignado S. M. conceder al Editor de las Cartas Españolas su Real Permiso para que las dé un carácter periódico de publicacion, se previene que desde enero del año próximo, saldrán en días fijos, que serán los JUEVES de cada semana, en los que los suscriptores las recibirán en sus respectivas casas con la mayor puntualidad. Las ventajas que de este método resultan en una obra de esta especie son tan palpables, que parece inútil especificarlas. El suscriptor sabe así cuando recibe cada cuaderno, y las Cartas Españolas por este medio, adoptándose en ellas un sistema regularizado y constante, formarán una REVISTA SEMANAL de las particularidades mas curiosas que hayan arrojado los Periódicos, y los sucesos de la semana anterior en la Capital; incluyéndose una reseña exacta de los libros nuevos que hayan visto la luz en el citado período, de todas las novedades que hubiesen aparecido en los Teatros, de todas las ocurrencias que se enlacen con la crónica corriente y publicable, y de cuanto tenga relacion con Ciencias, Literatura, Industria, Comercio, Modas, etc.*

*El Editor funda en los mismos cuadernos que hayan de publicarse la demostracion de la diversidad y amenidad de materias que han de caracterizar esta coleccion Periódica. Cuenta con el auxilio de plumas ejercitadas, y tiene por corresponsales (tanto en España como en países extranjeros) á personas de instruccion bien conocida, que se ofrecen á contribuir al buen éxito de esta empresa. Este nuevo método dará principio el JUEVES 5 de enero inmediato, que es el primero de dicho mes, y así sucesivamente.*

:

*Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuacion se expresan, desde el 24 al 30 del mes de noviembre último, han sido los siguientes:*

### FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.						ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.				Jornal del campo.	(798)	
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino com. mun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.	Tocino.				
Alava.....	39	»	18	20	29	77	22	47	18	38	1	»	»	»	1	18	5
Aragon.....	34	24	15	13	39	64	23	41	6	26	1	»	2	»	3	»	4
Asturias.....	27	17	18	16	23	58	31	46	25	65	»	24	»	27	2	»	4
Avila.....	35	16	13	»	54	52	»	42	18	47	»	26	»	32	2	18	4
Búrgos.....	35	20	14	23	39	73	29	49	8	33	»	32	1	3	1	13	4
Cataluña.....	41	29	18	26	41	46	22	38	7	22	1	17	2	»	3	»	5
Cuenca.....	30	17	12	18	52	81	19	36	9	21	»	28	1	6	2	»	5
Galicia.....	40	21	25	25	23	114	36	37	16	52	»	26	»	»	4	5	3
Guadalajara....	32	19	14	»	52	85	22	37	11	39	1	22	1	22	2	10	4



# FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.						ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.				Jornal del campo		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.	Tocino.				
Guipúzcoa. ....	37	»	23	20	32	81	»	52	20	54	1	»	»	2	»	5	
Jaen. ....	32	19	11	20	43	55	19	31	7	32	1	10	1	13	1	10	3
Jerez de la Frontera. ....	51	»	21	34	66	83	23	49	26	59	1	13	1	14	2	14	6
Leon. ....	31	19	11	»	35	57	34	43	14	41	»	28	»	28	1	17	2
Málaga. ....	50	»	20	31	15	85	22	38	17	58	1	30	2	3	3	28	5
Mallorca. ....	42	»	19	41	27	»	»	28	6	17	3	»	2	17	4	»	5
Mancha. ....	33	17	11	»	43	68	19	34	8	26	1	6	1	»	2	»	4
Murcia. ....	41	25	15	21	39	52	19	35	13	39	»	24	1	10	2	30	5
Navarra. ....	32	»	15	18	39	60	»	45	6	12	2	»	3	»	1	»	5
Palencia. ....	32	20	14	»	37	68	28	46	9	29	»	32	»	32	1	22	3
Santander. ....	46	17	21	20	27	»	»	»	14	»	1	»	1	9	2	17	5
Segovia. ....	33	19	18	»	25	57	28	41	18	46	»	32	1	2	1	18	4
Sevilla. ....	41	29	17	27	61	84	28	33	22	45	2	»	1	30	3	29	3

(365)

# FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.						ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.						
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino co- mun.	Aguardien- te.	Vaca.	Carnero.	Tocino.	Jornal del campo.			
Sierra-Morena. .	32	24	13	»	52	62	17	34	15	60	»	27	1	6	2	25	4
Soria. . . . .	31	22	14	15	40	67	23	42	10	41	1	2	1	10	2	»	4
Toledo. . . . .	40	17	10	»	53	58	22	38	30	36	1	»	1	17	3	»	4
Valencia. . . . .	43	28	18	23	43	74	19	34	8	25	1	»	2	»	2	»	4
Valladolid. . . . .	31	18	13	»	29	63	25	37	12	26	»	32	1	11	2	1	3
Vizcaya. . . . .	39	»	19	23	28	96	27	50	18	39	1	»	»	»	2	»	5
Zamora. . . . .	24	13	11	»	»	52	»	51	13	25	1	»	1	»	2	»	4

(366)



Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes:

# TERMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
<i>Granos.</i>			
Trigo. . . . .	{ Jerez de la Fron- tera. . . . . } 51	Guipúzcoa. . . . 37	Zamora. . . . . 24
Centeno. . . . .	{ Cataluña. . . . . } 29 Sevilla. . . . . }	Galicia. . . . . 21	Zamora. . . . . 13
Cebada. . . . .	Galicia. . . . . 25	Sevilla. . . . . 17	Toledo. . . . . 10
Maiz. . . . .	Mallorca. . . . . 41	Sevilla. . . . . 27	Aragon. . . . . 13
Judias. . . . .	{ Jerez de la Fron- tera. . . . . } 66	Soria. . . . . 40	Málaga. . . . . 15
Carbanzos. . . .	Galicia. . . . . 114	{ Cuenca. . . . . } 81 Guipúzcoa. . . . }	Cataluña. . . . . 46
Arroz. . . . .	Galicia. . . . . 36	Vizcaya. . . . . 27	Sierra-Morena. . 17

(357)

# **TÉRMINOS DE PROPORCION.**

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
<i>Caldos.</i>			
Aceite. . . . .	Guipúzcoa. . . . . 52	{ Aragon. . . . . } 41 Segovia. . . . .	Mallorca. . . . . 28
Vino comun. . .	Toledo. . . . . 30	{ Alava. . . . . } Avila. . . . . } 18 Segovia. . . . . Vizcaya. . . . .	{ Aragon. . . . . } Mallorca. . . . . } 6 Navarra. . . . .
Aguardiente. . .	Asturias. . . . . 65	Alava. . . . . 38	Navarra. . . . . 12
<i>Carnes.</i>			
Vaca. . . . .	Mallorca. . . . . 3	Málaga. . . . . 1 30	{ Asturias. . . . . } Murcia. . . . . } » 24
Carnero. . . . .	Navarra. . . . . 3	Sevilla. . . . . 1 30	Asturias. . . . . » 27
Tocino. . . . .	Galicia. . . . . 4 5	Avila. . . . . 2 18	Navarra. . . . . 1

(368)



## TERMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Jornal del campo. { Jerez de la Fron- tera. . . . . }	6	Aragon. . . . . Asturias. . . . . Avila. . . . . Búrgos. . . . . Guadalajara. . . Mancha. . . . . Segovia. . . . . Sierra-Morena. . Soria. . . . . Toledo. . . . . Valencia. . . . . Zamora. . . . .	Leon. . . . .

## OBSERVACIONES.

- 1.<sup>a</sup> No ha ocurrido novedad alguna particular en las provincias durante este período.
- 2.<sup>a</sup> Como en el anterior permanece la salud pública.

M. M. G.

(369)

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 1 al 8 del presente mes de diciembre, han sido los siguientes:

### FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.						ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.				Jornal del campo.	(370)
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.	Tocino.			
Alava.....	38	»	19	19	29	77	23	45	18	38	1	2	»	»	1	5
Aragon.....	34	22	14	16	40	45	22	40	7	28	1	»	2	»	3	4
Asturias.....	28	18	20	17	24	53	35	46	15	65	»	24	»	26	2	4
Avila.....	35	16	13	»	54	52	»	42	18	47	»	26	»	32	2	4
Burgos.....	32	20	14	»	37	74	30	47	8	32	»	32	1	3	1	4
Cartagena.....	47	»	20	27	47	114	20	41	21	32	»	»	1	22	1	4
Cataluña.....	42	30	19	27	41	45	23	39	7	25	1	17	2	17	3	5
Córdoba.....	38	24	15	23	61	78	22	35	22	53	1	4	1	4	2	3
Cuenca.....	32	17	13	17	51	82	19	37	8	21	»	28	1	11	2	4



# FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANECA CASTELLANA.						ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judías.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino común.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.	Tocino.	Journal del campo.
Granada. . . . .	42	26	17	21	42	65	23	44	11	34	1	3	1	4
Guadalajara. . . . .	32	19	14	»	48	87	22	37	11	39	1	22	1	14
Guipúzcoa. . . . .	37	»	23	19	33	79	»	56	20	54	1	»	»	2
Leon. . . . .	30	19	12	»	32	58	34	43	14	39	»	37	»	18
Madrid. . . . .	40	21	13	»	60	90	22	36	14	48	1	2	1	6
Málaga. . . . .	50	»	20	32	16	85	22	39	16	58	1	31	2	6
Mallorca. . . . .	43	»	19	41	29	»	»	28	7	18	2	»	1	25
Mancha. . . . .	33	16	11	»	43	64	19	34	8	26	1	»	1	4
Murcia. . . . .	39	26	16	21	38	61	19	36	12	38	»	24	1	9
Navarra. . . . .	32	18	15	18	40	65	»	47	6	12	1	17	2	17
Palencia. . . . .	33	19	14	»	37	68	26	47	8	22	»	32	»	32
Salamanca. . . . .	32	17	13	»	48	44	27	42	11	27	»	26	»	31
Santander. . . . .	46	17	21	20	27	»	»	43	»	13	»	5	1	8
Segovia. . . . .	33	17	15	»	28	55	27	48	16	41	»	32	2	17

(371)

FRUTOS.																	
FANEGA CASTELLANA.						ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.							
PROVINCIAS.	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Acete.	Vino co- mun.	Aguardien- te.	Vaca.	Carnero.	Tocino.	Jornal del campo.			
Sevilla. . . . .	41	29	17	28	61	88	28	34	24	45	2	»	1	29	4	»	3
Sierra-Morena. .	32	25	13	»	52	62	17	33	15	60	»	27	1	6	2	17	4
Soria. . . . .	32	21	14	15	41	67	23	44	10	42	»	32	1	10	2	»	4
Toledo. . . . .	38	17	11	»	52	98	20	38	30	36	1	»	1	17	3	»	4
Valencia. . . . .	43	30	13	22	40	75	19	35	8	26	1	»	2	»	3	»	4
Valladolid. . . .	27	15	12	»	44	58	28	48	13	44	1	4	1	4	2	12	2
Vizcaya. . . . .	40	»	19	23	28	96	27	52	18	39	1	»	»	»	2	»	5
Zamora. . . . .	24	13	11	»	»	52	»	51	13	25	1	»	1	»	2	»	4

(372)



Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes:

## TERMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.		MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.		
Granos.						
Trigo.	Málaga.	50	Guipúzcoa.	37	Zamora.	24
Centeno.	Cataluña.	30	{ Madrid.	21	{ Zamora.	13
	Valencia.		{ Soria.			
Cebada.	Guipúzcoa.	23	{ Granada.	17	{ Mancha.	11
			Sevilla.		{ Toledo.	
Maiz.	Mallorca.	41	Sevilla.	28	Zamora.	
Judías.	Córdoba.	61	Murcia.	38	Málaga.	16
	Sevilla.					
Garbanzos.	Cartagena.	114	Guipúzcoa.	79	Salamanca.	44
Arroz.	Leon.	34	Palencia.	26	Sierra-Morena.	17

(373)

# TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
<i>Caldos.</i>			
Aceite. . . . .	Vizcaya. . . . . 52	Aragon. . . . . 40	Mallorca. . . . . 28
Vino comun. . . . .	Toledo. . . . . 30	{ Alava. . . . . } { Avila. . . . . } 18 { Vizcaya. . . . . }	Navarra. . . . . 6
Aguardiente. . . . .	Asturias. . . . . 65	{ Alava. . . . . } 38 { Murcia. . . . . }	Navarra. . . . . 12
<i>Carnes.</i>			
Vaca. . . . .	{ Mallorca. . . . . } { Sevilla. . . . . } 2	{ Cataluña. . . . . } 1 17 { Navarra. . . . . }	{ Asturias. . . . . } " 24 { Murcia. . . . . }
Carnero. . . . .	{ Cataluña. . . . . } { Navarra. . . . . } 2 17	Cartagena. . . . . 1 22	Asturias. . . . . " 26
Tocino. . . . .	Sevilla. . . . . 4	{ Santander. . . . . } { Sierra-Morena. . . . . } 2 17	Navarra. . . . . 1

(374)

TÉRMINOS DE PROPORCION



# TERMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Jornal del campo.	<div><div><div>Alava. . . . .</div><div>Cataluña. . . . .</div><div>Guipúzcoa. . . . .</div><div>Madrid. . . . .</div><div>Málaga. . . . .</div><div>Mallorca. . . . .</div><div>Murcia. . . . .</div><div>Navarra. . . . .</div><div>Santander. . . . .</div><div>Vizcaya. . . . .</div></div><div>5</div></div>	<div><div><div>Córdoba. . . . .</div><div>Leon. . . . .</div><div>Mancha. . . . .</div><div>Palencia. . . . .</div><div>Salamanca. . . . .</div><div>Sevilla. . . . .</div></div><div>3</div></div>	Valladolid. . . . . 2

(375)

((375))

TERMINOS DE PROPORCION

Aunque en algunas provincias han desaparecido del todo, ó se han disminuido las enfermedades que se padecian á la entrada del invierno; los frios de éste, han producido otras diferentes afecciones pulmonares mas ó menos caracterizadas; y aun las calenturas que habian sido intermitentes en el estío, se han convertido, en muchas partes, en catarrales. A la misma causa morbífica de la sequedad de la atmósfera, se atribuye el desarrollo y mala índole de las viruelas en las provincias de Cuenca y Murcia.







**TABLA  
DE MATERIAS  
DEL TOMO TERCERO.**

---

*Cuaderno 21 del 9 de octubre de 1831.*

<b>ECONOMIA PUBLICA.</b> — Algodon en rama. — ( <i>Carta 5.<sup>a</sup></i> ). . . . .	pág. 1
<b>HISTORIA CONTEMPORANEA.</b> — Rossini. .	7
<b>POESIA.</b> — Letrilla. — El Petimetre. . . . .	13
<b>Reminiscencias Literarias Españolas.</b> — Sonetos de don Hernando de Acuña. . . . .	14
<b>BOLETIN.</b> — Variedades. — La Heroína de Padua. . . . .	16
<b>MISCELANEA.</b> — Ejemplos de longevidad. — El Templo gótico de Clarsmont. — Noticias varias. — Café Tortoní. — Dicho de un Escribano. — El Hipocondriaco. — Ferias. — Sucesos recientes. — Resultado de la causa instruida en Sevilla en Conséjo de guerra, contra el coronel del Real Cuerpo de Artillería don Manuel Mino, y triunfo de su inocencia. . . . .	18
<b>BAUTIZO.</b> . . . . .	26
<b>Precios de frutos en las provincias.</b> . . . . .	27
<b>Observaciones.</b> . . . . .	32

*Cuaderno 22 del 22 de octubre.*

<b>EL DIA 10 DE OCTUBRE.</b> . . . . .	33
<b>ESTADISTICA DE POLONIA.</b> — Carta de Varsovia. . . . .	36
<b>Tomo III.</b> . . . . .	48

ECONOMIA PUBLICA. — Vinos. . . . .	41
POESIA. — Romance granadino. — Los dos Es- critores, <i>cuento</i> . . . . .	48
BOLETIN. — Variedades. — Viaje de América á Europa por un americano de los Estados- Unidos. . . . .	49
Coliseo del Príncipe. — El Avaro de <i>Moliere</i> . — El Califa de Bagdad, <i>opereta</i> . . . . .	53
Real orden sobre estado de temporal y frutos ter- ritoriales. . . . .	54
Advertencia de la Redaccion. . . . .	57
Precios de frutos en las provincias. . . . .	58
Observaciones. . . . .	64

*Cuaderno 23 del 25 de octubre.*

ECONOMIA PUBLICA. — Vinos. ( <i>Carta II</i> ). . . . .	65
POESIA. — El primer sitio de Zaragoza. ( <i>Oc- tas</i> ). . . . .	74
BOLETIN. — Variedades. — <i>El Motin</i> . . . . .	76
Estado de la música en Inglaterra. . . . .	79
MISCELANEA. — Noticias varias. — Aviso útil. — Guerra de los <i>Omnibus</i> y de las <i>Damas blancas</i> . — Extraordinaria conservacion de dos vidas. — Simplicidad. — Baile de los Iroqueses. — Ideas sueltas sobre la agricultura. — Los insectos de un dia. — Velocidades. — La mayor de las na- ves. — Causa horrible. — Entierro de Bena- parte. — Coches con velas. — Reseña de pu- blicaciones nuevas. — Música. . . . .	81
Precios de frutos en las provincias. . . . .	90
Observaciones. . . . .	96

*Cuaderno 24 del 31 de octubre.*

ECONOMIA PUBLICA. — Algodon en rama. ( <i>Carta VI</i> ). . . . .	97
--	----





POESIA. — A Celinda en una ausencia. — Su voz. — Mi constancia y la de Silvia, <i>soneto</i> . . .	105
BOLETIN. — Máximas y sentencias que si leídas hacen reir, practicadas horrorizan. . . . .	108
Variedades. — Sinónimos castellanos. . . . .	110
MISCELANEA. — Progresos que hace en Egipto la civilizacion. — Aprension. — Marina inglesa. — Cuerpo sin cabeza. — Invencion prodigiosa. — Cosacos errantes. — Abogados en Inglaterra. — Teatros de París. — Bellas artes. — Equivocacion. — Anuncio. . . . .	116
Crítica de los importunos. . . . .	120
Precios de frutos en las provincias. . . . .	122
Observaciones. . . . .	128

*Cuaderno 25 del 10 de noviembre.*

ECONOMIA PUBLICA. — Algodon en rama. ( <i>Carta VII</i> ). . . . .	129
Real Conservatorio de Música. — Escuela de declamacion española. . . . .	139
BOLETIN. — Variedades. — <i>Exámen jurídico de la acusacion y de la sentencia dada en París contra los últimos ministros de Carlos X.</i> . . . .	143
La audiencia y la visita. — Anécdota. . . . .	149
POESIA. — El Poeta y la Cotorra, <i>fábula</i> . . . . .	152
Precios de frutos en las provincias. . . . .	154
Observaciones. . . . .	160

*Cuaderno 26 del 22 de noviembre.*

DIA 19 DE NOVIEMBRE.	
ECONOMIA PUBLICA. — Algodon en rama. ( <i>Carta VIII</i> ). . . . .	161
Publicaciones nuevas. — Análisis de la obra de don Ramon de Mesonero y Romanos: " <i>El Manual de Madrid</i> ". . . . .	168

Despedida artística. . . . .	174
BOLETIN. — Constantinopla. — Fragmento del diario de un viajero. . . . .	176
POESIA. — Letrilla. — El baile. . . . .	182
MISCELANEA. — Apuntes teatrales. — Estan- cias. . . . .	184
Precios de frutos en las provincias. . . . .	186
Observaciones. . . . .	192

*Cuaderno 27 del 28 de noviembre.*

ECONOMIA PUBLICA. — Vinos. . . . .	193
Obras nuevas. — Storch. . . . .	201
BOLETIN. — Descripcion de Viena. . . . .	208
POESIA. — El imperio de la moda, <i>soneto</i> . — El Dervis, el Alcon y la Cotorra, <i>fábula</i> . . . . .	210
Reminiscencias Literarias Españolas. . . . .	212
Procesos extravagantes. . . . .	213
MISCELANEA. — Poetas dramáticos. — Verda- dera reputacion en los actores. — Actores cos- quilludos. . . . .	215
Precios de frutos en las provincias. . . . .	218
Observaciones. . . . .	224

*Cuaderno 28 del 3 de diciembre.*

ECONOMÍA PÚBLICA. — Vinos: (contesta- cion á la carta de don J. J. B. . . . .	225
OBRAS NUEVAS. — Observaciones de la Junta de comercio de Bayona á la Comision de co- mercio de las Colonias, sobre las causas de la decadencia y ruina de su comercio, industria y navegacion, traducidas del frances y comenta- das con observaciones muy curiosas é impor- tantes. . . . .	234
BOLETIN. — Variedades — Las mugeres de los Estados Unidos. . . . .	241
POESIA. — Epigrama. — Al tiempo, <i>soneto</i> . . . . .	246



MISCELANEA. — Sucesos recientes. — Madama Malibran. — Grupo de los valientes Daoiz y Velarde. . . . .	247
Precios de Frutos en las provincias. . . . .	250
Observaciones. . . . .	256

*Cuaderno 29 del 10 de diciembre.*

ECONOMIA PUBLICA. — Vinos. — Contestacion á la carta de don J. J. B. ( <i>Carta II</i> ). . .	257
BOLETIN. — Variedades. — Bosquejo del Parlamento inglés. — Periódico turco. — Sobre silvar ó aplaudir en los teatros. . . . .	269
POESIA. — <i>Letrilla</i> . . . . .	277
MISCELANEA. — El vizconde de Chateaubriand. — Monsieur de Martignac. — Anécdotas. — Nueva máquina locomotriz. — General Diebitsch. . .	279
Precios de frutos en las provincias. . . . .	282
Observaciones. . . . .	287

*Cuaderno 30 del 23 de diciembre.*

ECONOMIA POLITICA. — Carbon de piedra. <i>Carta I</i> . . . . .	289
LITERATURA POÉTICA. . . . .	297
Apéndice de la Redaccion sobre las poesías de don M. B. de los Herreros. . . . .	299
DIA 11 DE DICIEMBRE. — Segundo aniversario de la entrada de la Excelsa MARIA CRISTINA DE BORBON en esta Capital. — Exámenes públicos del Real Conservatorio de Música. . . . .	300
BOLETIN. — Poesía. — Lamentos de un Poeta. .	305
MISCELANEA. — El Requien y el Dote. — Noticias varias. — Nueva ópera. — Opera italiana en Paris. — Teatros. — De ciertos versificadores. . . . .	310

Precios de frutos en las provincias. . . . .	314
Observaciones. . . . .	320
<i>Cuadernos 31 y 32 del 31 de diciembre.</i>	
<b>ECONOMIA POLITICA.</b> —Carbon de piedra.— ( <i>Carta 2.<sup>a</sup></i> ). . . . .	321
<b>IDEM PUBLICA.</b> —Obras nuevas.—Storch.— ( <i>Carta 2.<sup>a</sup></i> ). . . . .	330
<b>HISTORIA.</b> —Crónica de la Conquista de Granada, escrita en inglés por <i>Mr. Washington Irving</i> , y traducida al castellano por <i>Don Jorge W. Montgomery</i> . . . . .	336
Viaje á Cádiz. . . . .	340
Filarmonía.—Extracto de una carta de Matanzas. . . . .	344
<b>BOLETIN.</b> —Variedades.—Bosquejo del Parlamento inglés; artículo II.—Ocupacion de las tropas en Suecia.— Costumbres: el Bolero. . . . .	348
<b>MISCELANEA.</b> —Cólera-morbo.—El duque de Burdeos.— Anécdotas. . . . .	361
Precios de frutos en las provincias. . . . .	364

